

FENICIOS Y GRIEGOS EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA EN ÉPOCA ARCAICA. DE ONOBA A MAINAKE¹

Adolfo J. Domínguez Monedero
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: El objetivo de este artículo es presentar un panorama amplio de las relaciones entre fenicios y griegos en el sur de la Península Ibérica a partir, sobre todo, de una revisión de la evidencia disponible. Se estudian, así, los testimonios griegos más antiguos conocidos en Iberia y, ampliando la perspectiva al conjunto del Mediterráneo, se analizan los mecanismos de contacto entre fenicios y griegos en otras zonas del mismo; se consideran también algunas tradiciones griegas que pueden aportar alguna información. A partir de esos datos se definen distintos momentos, cada uno de ellos caracterizados por objetos representativos, que abarcan el periodo comprendido entre los s. VIII y VI a.C. Por último, se analiza y se revisa el problema de Mainake.

PALABRAS CLAVE: Fenicios, griegos, comercio, contactos culturales, Mainake.

GREEKS AND PHOENICIANS IN THE SOUTH OF THE IBERIAN PENINSULA AT THE ARCHAIC AGE. FROM ONOBA TO MAINAKE

ABSTRACT: The aim of this article is to present a wide panorama of the relationships between Greek and Phoenicians in the South of the Iberian Peninsula through a reconsideration of the available evidence. I study, thus, the oldest Greek objects so far known in Iberia and, widening the perspective to embrace all the Mediterranean, I analyse the mechanisms of contact between Greek and Phoenicians in other areas of this sea. Some Greek literary traditions which can also offer some information are also considered. From those data, different moments are defined within the period between the eighth and sixth centuries B.C., each one represented by the most significant objects. Lastly, the troubles around Mainake are reviewed and analysed.

KEY WORDS: Phoenicians, Greeks, Trade, Cultural Contacts, Mainake.

1. LOS INICIOS DE LA PRESENCIA GRIEGA EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Aun cuando durante bastante tiempo se ha intentado presentar a los fenicios y a los griegos como pueblos y culturas enfrentados en sus intereses comerciales y coloniales en el Mediterráneo arcaico, nuevos hallazgos y nuevos planteamientos teóricos están empezando a mostrar una visión algo distinta al menos para el periodo arcaico y, en ese sentido, la Península Ibérica resulta un espacio de gran interés para poder plantear algunas de esas nuevas percepciones que, poco a poco, nos van a permitir abordar el problema de las relaciones entre ambos mundos de una forma mucho más ajustada a la realidad histórica modificando, incluso, perspectivas que han

¹ Este trabajo se realiza dentro del Proyecto de Investigación HUM2005-06323, subvencionado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

estado vigentes en la investigación hasta hace bien poco².

No parece haber duda, en el momento actual de nuestros conocimientos, que son los fenicios los que inician los contactos entre los dos extremos del Mediterráneo después del colapso que experimentan las sociedades de la cuenca oriental de este mar en los últimos siglos del segundo milenio a.C. y en estos momentos es la Península Ibérica la que está aportando los testimonios más precisos del mismo. En efecto, la reciente publicación de un interesante y numeroso conjunto de cerámicas de procedencia fenicia, junto con otros artículos de diversos tipos y orígenes, hallado en la ciudad de Huelva aporta uno de los conjuntos de mayor antigüedad que certifican la presencia fenicia en las áreas del Atlántico³. Las fechas de carbono 14 publicadas para el mismo sitúan las cronologías más antiguas del nivel en la primera mitad del s. IX o, incluso, antes⁴, aunque por las peculiaridades de la excavación resulta problemático atribuir fechas concretas a los distintos materiales, más allá de las cronologías relativas que la seriación tipológica permite; algún autor sugiere una cronología más baja, a lo largo de la segunda mitad del s. IX⁵, fecha que encajaría más con la que puede atribuirse a otros materiales procedentes de la misma excavación, como las cerámicas griegas.

El hecho de que en el mismo solar en el que han aparecido estos materiales fuese excavado, antes del vaciamiento por máquinas del

mismo, lo que se ha interpretado, con buenas razones, como un santuario⁶, así como el tipo de material encontrado, podrían sugerir ya el uso sacro (no exclusivo, sino tal vez acompañado de otras actividades) del espacio durante las primeras fases de la presencia fenicia en el entorno onubense. No podemos perder de vista, a este respecto, el papel que la religión desempeña en la mediación entre culturas en el mundo antiguo por un lado⁷ y, por otro, el evidente ropaje religioso con el que los fenicios revisten sus empresas de prospección y descubrimiento tal y como vemos, por ejemplo, en el relato estraboniano de la fundación de Gadir (Str., III, 5, 5) o en la estela de Nora, hallada en el centro homónimo de la Cerdeña meridional y donde la ofrenda a la divinidad (en este caso Pumay) adquiere un peso evidente⁸.

El hallazgo, entre ese enorme conjunto de materiales onubenses, de unos cuantos fragmentos de cerámica griega suscita, como en tantos otros casos, el problema del transportista. Se trata de un lote de fragmentos correspondientes a nueve vasos áticos adscritos al Geométrico Medio II (800-760 a.C.) (cántaros y escifos) y de 21 vasos eubeos (escifos, platos, alabastrón, jarros) del Subprotogeométrico⁹, estos últimos decorados en su mayor parte con los característicos semi-círculos colgantes, de creación eubea, y cuya distribución marca los tempranos intereses ultramarinos de los eubeos¹⁰. La cronología de los vasos eubeos, que los excavadores si-

2 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2006): 431-433.

3 GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004); GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2006): 13-29.

4 NIJBOER, A.J. y VAN DER PLICHT, J. (2006): 31-36.

5 BOTTO, M. (2005): 21.

6 OSUNA RUIZ, M., BEDIA GARCÍA, J. y DOMÍNGUEZ RICO, A.M. (2001): 177-188.

7 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2001b): 221-257.

8 ALBRIGHT, W.F. (1941): 14-22; GUZZO AMADASI, M.G. (1967); MOSCATI, S. (2005): 70-73; LIPINSKI, E. (2004): 234-247.

9 GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): 82-94, láms. LV-LIX.

10 Cf. LEMOS, I.S. (2002): 202-203.

túan en el Subprotogeométrico I-II, pero que otros autores tienden a ubicar en el Subprotogeométrico III (850-750 a.C.)¹¹, puede estar indicando que algunas de estas cerámicas pueden haber llegado en un primer momento para ser seguidas, en un segundo momento, por las cerámicas áticas sin que pueda descartarse tampoco que todas ellas puedan haber llegado a la vez, lo que no puede comprobarse dadas las condiciones de la excavación.

Los hallazgos en esta misma excavación onubense de cerámicas de origen sardo nurágico¹², que se suman a las conocidas en otros puntos del sur de la Península como Cádiz¹³ o la identificada en el Carambolo Alto de entre los materiales excavados por Carriazo¹⁴, a la que hay que añadir otra hallada en las excavaciones recientes¹⁵, han llevado a Botto a sugerir la existencia de “*alleanze politiche e intese commerciali fra maggiorenti fenici ed élites nuragiche al fine di potenziare gli scambi con Tartessos*”, en los que se incluiría también vino de producción sarda¹⁶; la sugerencia de que gentes de origen sardo (como quizá también itálicos y tartésicos) podrían haber participado en los intercambios, primero de manera relevante aunque tampoco se verían excluidos en un segundo momento (que Botto cifra a partir de la segunda mitad del s. VIII), si bien quizá actuaran ya desde naves orientales¹⁷ aporta datos de interés para la reflexión que quiero realizar en estas páginas. Aunque para los tartésicos no tene-

mos demasiadas pruebas de que navegaran, aunque sí parecen haber participado en los intercambios a larga distancia llevados a cabo por los fenicios¹⁸, las mismas sí existen tanto para los sardos¹⁹ como, sobre todo, para los etruscos²⁰.

Así pues, y visto lo anterior, no deja de ser curioso que los datos arqueológicos recientes a que acabo de aludir puedan ser interpretados en el sentido de que gentes de diversos orígenes puedan haber intervenido, de formas aún por definir, en las transacciones comerciales llevadas a cabo por los fenicios en diversos territorios, como Cerdeña y la Península Ibérica, llegando a sugerirse incluso la presencia directa de estas gentes, bien usando sus propios medios bien a bordo de naves fenicias, como partícipes de estos intercambios. No es, ni mucho menos, una posibilidad que pueda ser descartada. Y, sin embargo, cuando se trata de las cerámicas griegas, la presencia de las mismas se adscribe, de forma automática, a la acción fenicia²¹ minimizando la capacidad náutica demostrada por los griegos, en especial los eubeos, ya para los años finales del s. IX y los iniciales del s. VIII, a juzgar por la existencia de diversos indicios²², entre ellos, y no es secundario, por las cada vez más abundantes representaciones de barcos complejos en sus cerámicas²³, así como la antigüedad de su presencia estable en centros de comercio en la costa siria, de los que el más relevante es Al Mina.

11 BOTTO, M. (2005): 21.

12 GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): 100-106.

13 CÓRDOBA ALONSO, I. y RUIZ MATA, D. (2005): 1300-1304, fig. 20.

14 TORRES ORTIZ, M. (2004): 45-50.

15 FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): 204.

16 BOTTO, M. (2005): 22.

17 ID. (2005): 23.

18 ALVAR EZQUERRA, J. (1995): 21-37.

19 GUERRERO AYUSO, V.M. (2004): 117-155.

20 CRISTOFANI, M. (1983); MANSUELLI, G.A. (1988): 11-24; DE BOER, J.G. (1992-93): 11-22.

21 GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): 200-205.

22 MORRISON, J.S. y WILLIAMS, R.T. (1968); WALLINGA, H.T. (1993).

23 POPHAM, M.R. (1987): 353-359; VERDAN, S. (2006): 97-107.

2. LOS GRIEGOS DE EUBEA, ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

Con respecto a Al Mina, la revisión reciente llevada a cabo por Boardman²⁴ de los datos de las excavaciones de Woolley y de los materiales procedentes de los niveles más antiguos de las mismas²⁵, ha mostrado cómo la presencia griega en el sitio, en un territorio próximo, pero al margen de la “Fenicia” en sentido estricto, puede datarse a partir de un momento temprano del s. VIII o incluso antes, dada la variable cronología de los ejemplares más recientes de los escifos de semicírculos colgantes que parecen constituir los restos más antiguos²⁶. La inserción en el contexto local de un centro en apariencia creado por los griegos en Al Mina tendrá que resolverse mediante posteriores trabajos de prospección y análisis²⁷, pero a partir de las cerámicas sirias y fenicias excavadas y conocidas resulta clara la relación de Al Mina con los intereses comerciales nor-sirios y fenicios en la importante área del delta del Orontes, vía de penetración fundamental hacia el interior de ese territorio²⁸ como, por otro lado, no podía ser de otra manera en un establecimiento que no era una “colonia” y cuya función comercial parece fuera de duda desde sus inicios. La presencia de cerámicas griegas, creciente con el tiempo, en el Levante mediterráneo y, de modo muy especial, en Tiro²⁹, interpretada en muchas ocasiones como resultado de la propia acción comercial fenicia es susceptible de serlo de otras formas, entre las cuales quizá no haya que excluir la propia presencia de gentes de origen griego

(“comerciantes” por usar un término cómodo) residiendo en esos centros levantinos e, incluso, en la propia Tiro. Ha sido también Boardman quien, en los últimos tiempos, ha llamado la atención acerca de los excesos en que incurren quienes pretenden rechazar cualquier papel de los griegos en la distribución de productos de origen griego en Siria y en Fenicia durante el s. VIII con criterios poco defendibles desde el punto de vista arqueológico³⁰, aunque más adelante volveremos sobre algún otro caso.

No debería haber, pues, *a priori*, motivos de peso para rechazar la posibilidad de colaboraciones entre fenicios y griegos en empresas ultramarinas del mismo modo que, como veíamos, no la hay tampoco para aceptar estas colaboraciones con otros agentes como los sardos o las gentes de otros entornos mediterráneos. Pero, además, se da la circunstancia de que las manifestaciones literarias más antiguas de la cultura griega, los *Poemas Homéricos*, aluden en diversas ocasiones a las relaciones entre griegos y orientales (“fenicios” o sidonios) vistas a veces por los poetas con una cierta displicencia pero sin muestras reales de enemistad o antagonismo³¹ y, en ocasiones, con indicios de excelentes relaciones. Sin pretender agotar el tema, me limitaré a señalar cómo, por ejemplo, Menelao quiere regalarle a Telémaco, que ha ido hasta Esparta a interesarse por su padre, “la más bella y la más rica de todas las joyas que guardadas conservo en mi casa” (*Od.*, 612-613). Como en este mundo arcaico de la hospitalidad acompañada de símbolos materiales de la misma,

24 BOARDMAN, J. (1999): 135-161; ID. (2002a): 315-331; ID. (2005): 278-291; ID. (2006b): 507-534.

25 WOOLLEY, L. (1938): 1-30, 133-170.

26 LEMOS, I.S. (2005): 56-57.

27 PAMIR, H. y NISHIYAMA, S. (2002): 294-314; PAMIR, H. (2006): 535-543.

28 TAYLOR, J. DU P. (1959): 62-92; LEHMANN, G. (2005): 61-92.

29 LUKE, J. (2003).

30 BOARDMAN, J. (2002b): 1-16.

31 WINTER, I.J. (1995): 247-271.

cada objeto tiene su propia historia, el rey de Esparta da unas cuantas pinceladas de esa pieza y le confía a Telémaco que “será una crátera de esmerada labor: tiene el cuerpo forjado de plata todo él y un remate de bordes de oro. Trabajo es del ínclito Hefesto; entregó-mela Fédimo, el prócer, aquel rey de Sidón que me tuvo albergado en sus casas cuando vine de vuelta hacia acá” (*Od.*, IV, 613-619). No hay nada en este texto de peyorativo por parte de Menelao hacia su anfitrión sidonio, el rey Fédimo sino todo lo contrario, recuerdo agradecido por haberle acogido en su viaje de retorno. El propio nombre del rey sidonio muestra su alta consideración, puesto que la palabra *Faidimo* suele aplicarse como epíteto de muchos héroes homéricos con el sentido de “glorioso”.

Sin embargo, no es este tipo de relaciones entre élites el que aquí me interesa, sino el que puede mantenerse entre individuos de grupos menos elevados y en los que las navegaciones y las operaciones de intercambio son más relevantes. También los *Poemas Homéricos* nos aportan una información de extraordinario valor al respecto. Veamos, en este sentido, un pasaje también de la *Odisea*, en el que Ulises, ocultando su verdadera identidad y asumiendo la de un cretense hijo de un hombre rico y de una esclava narra en una de sus peripecias cómo “presentóse por aquella comarca un fenicio falaz e intrigante, un taimado que ya había traído desgracias sin cuento a otros hombres. Mañoso, logró le siguiera a Fenicia, donde él mismo de asiento tenía su morada y su hacienda, y hasta fines de año me tuvo hospedado en su casa; mas pasaron los días, los meses, y así que en el giro de los tiempos volvió la estación en que yo había llegado, embarcóme consigo otra vez y, amasando mentiras, consi-

guió que agregara mi carga con rumbo hacia Libia” (*Od.*, XIV, 288-296). A pesar de que la postura de Ulises es aquí negativa hacia ese fenicio, que, según indica más adelante, intentaba venderle como esclavo, lo cierto es que le lleva de Egipto a Fenicia sin dañarle y le tiene un año acogido como huésped, animándole al tiempo a que vaya con él, en su barco, hacia las costas africanas.

Más allá de los elementos anecdóticos, este pasaje nos muestra, fuera de toda duda, a un griego residiendo, siquiera de modo temporal, en Fenicia así como una colaboración comercial entre un griego y un fenicio lo que unido a los argumentos que ya hemos mencionado y a otros que inciden en el incremento de testimonios de colaboración y cooperación entre fenicios y griegos, en especial en Occidente, de los que me he ocupado en otras ocasiones³², permiten plantear que el desarrollo de las navegaciones fenicias atrajo pronto a otras gentes, entre ellos los griegos, que percibieron pronto las nuevas oportunidades que las mismas ofrecían a las emergentes aristocracias griegas y, en especial, eubeas.

3. CERÁMICAS GRIEGAS EN CENTROS FENICIOS DE IBERIA Y EL MEDITERRÁNEO CENTRAL

Volviendo a la Península, a los hallazgos de cerámicas griegas en el área onubense ya mencionados podemos añadir otros ya conocidos de antiguo, como el fragmento de crátera o píxida ática del Geométrico Medio II, con la representación de un caballo, así como un par de escifos eubeos de la segunda mitad del s. VIII y una cotila del Protocorintio inicial, de fines del s. VIII³³. Algunas piezas geométricas parecen haberse recuperado también en el

32 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2003b): 19-59; ID. (en prensa, 2005).

33 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (2001): 9-13; CABRERA BONET, P. (2003): 61-86.

área gaditana (incluyendo en ella la Torre de Doña Blanca)³⁴ y la posibilidad de que también hayan existido cerámicas de este tipo en el entorno de Spal, en concreto en el cerro de El Carambolo, que ya parecían sugerir las viejas excavaciones³⁵, se ha visto confirmada en las llevadas a cabo en los últimos años, que han proporcionado el fragmento del borde de un escifo ático del Geométrico Medio II³⁶, contemporáneo así de los hallados en Huelva.

Así pues, Huelva presenta hallazgos griegos que jalonan todo el s. VIII (y quizá parte del siglo anterior) prolongándose también en el siguiente. Sin embargo, no es el único punto, puesto que a partir sobre todo de la segunda mitad del s. VIII el número de cerámicas griegas que aparecen en los centros fenicios que han ido surgiendo durante ese mismo siglo sin ser excesivo sí es, en todo caso, representativo. Tanto en La Fonteta, donde han aparecido copas tipo Tapso y cotilas Protocorintias, como Almuñécar (cotilas Protocorintias), Toscanos (cotilas Protocorintias, cuencos de “pájaros” del norte de Jonia) o Morro de Mezquitilla (cotilas Protocorintias)³⁷, se han hallado estas cerámicas que marcan también el periodo de tránsito entre los siglos VIII al VII a.C. Estas cerámicas de mesa, casi siempre copas, se ven acompañadas en ocasiones de ánforas comerciales griegas, tanto en el área gaditana, como en Toscanos o el Cerro del Villar (Guadalhorce)³⁸.

Se trata, huelga repetirlo, de vasos destinados casi siempre a la bebida del vino que no sustituyen a las formas fenicias destinadas a tal

función, sino que coexisten con ellas. En otros centros fenicios del Mediterráneo la presencia de esta cerámica es, incluso, más abundante como es el caso de Motia, en cuya necrópolis son ya frecuentes, desde fines del s. VIII, los objetos griegos en los ajuares, en especial copas, sobre todo cotilas Protocorintias³⁹. Del mismo modo, también han aparecido cerámicas griegas de diversos tipos en el hábitat, incluyendo las cotilas Protocorintias, así como las imitaciones locales (algo posteriores, ya de pleno s. VII) aunque en menor cantidad y estado más fragmentario que las halladas en la necrópolis⁴⁰. Que estos objetos, que se verán reforzados durante los s. VII y VI con una afluencia continua de productos griegos y de otros elementos culturales, incluyendo edificios sacros de evidente impronta helénica, sugieren ya para esos momentos una presencia griega en Motia es algo que han apuntado algunos autores⁴¹ y que, ya para plena época clásica, encuentra corroboración en el testimonio de Diodoro Sículo, cuando asegura que, en el momento de la toma de la ciudad por Dionisio (397 a.C.) había en la misma templos venerados por los griegos, que sirvieron de lugar de asilo a parte de la población para evitar la masacre, así como que dentro de la misma también había griegos que habían luchado del lado de Cartago contra las tropas de Dionisio (Diod., XIV, 53). También en otras ciudades fenicias de Sicilia, como Palermo, se ha sugerido la presencia de un núcleo de población griega desde, al menos, el último cuarto del s. VII a.C.⁴².

34 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (2001): 17-19.

35 *Ibidem*: 19-20.

36 FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): 204-205.

37 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (2001): 29-31, 43.

38 *Ibidem*: 18-19, 23-24, 31-32.

39 WHITAKER, J.I.S. (1921): 206-229; ID. (1972): 7-81; ID. (1978b): 7-98; ID. (1978a): 47-51; CINTAS, P. y JULLY, J.J. (1980): 31-52.

40 FAMÀ, M.L. y TOTI, M.P. (1997): 113-123; FAMÀ, M.L. y TOTI, M.P. (2000): 451-478.

41 BONDÌ, S.F. (1989): 165-173.

42 TAMBURELLO, I. (1966): 234-239.

Otro punto en el que las cerámicas griegas tienen cierto papel durante el s. VIII es la ciudad de Cartago. Excavaciones llevadas a cabo por distintos equipos en lugares distintos de la ciudad han sacado a la luz desde escifos de tipo eubeo de la segunda mitad del s. VIII hasta producciones de tipo pitecusano de la misma cronología, así como cerámicas proto-corintias también de esas mismas fechas (copas tipo Tapso, cotilas Aetos 666) y sus imitaciones pitecusanas. Las importaciones de cerámicas griegas, incluyendo también ánforas comerciales, prosiguen durante buena parte de la historia de la ciudad y algún ejemplar hallado, sobre todo de origen eubeo, puede datarse también en la primera mitad del s. VIII. Las cerámicas aparecen tanto en áreas de hábitat como de necrópolis⁴³. La reciente publicación de las excavaciones bajo el decumano máximo de Cartago llevadas a cabo por la Universidad de Hamburgo aporta nuevos ejemplares de estas cerámicas, pero confirman el panorama conocido, con un inicio de estas importaciones ya a partir del segundo cuarto del s. VIII y continuando a lo largo del resto del siglo y del siguiente; del mismo modo, se confirma el mayor peso que tienen las copas (importadas o fabricadas en la propia ciudad) que otros recipientes mucho menos numerosos; todo ello se acompaña, como en otros centros fenicios, de cerámicas itálicas (incluyendo las etruscas) así como de cerámicas sardas nurágicas⁴⁴.

En este contexto cabe también señalar los hallazgos que proceden de los llamados “depósito de fundación” y “capilla Cintas” del *tophet* de Cartago, compuestos respectivamente,

por una lucerna y una ánfora de tipo griego con las asas torsionadas (el “depósito”) y por tres enócoes, una jarra, un vaso ritual de largo cuello, dos escifos del tipo Aetos 666 y un vaso ornitomorfo, todos ellos de tipo griego (la “capilla Cintas”). Su carácter ritual parece evidente y corresponde a los niveles fundacionales del propio *tophet*; no cabe duda de que los artesanos que han fabricado esos objetos (quizá con excepción del ánfora, que puede proceder de Grecia) son de origen griego emigrados a Occidente⁴⁵. La posibilidad de que podamos estar aquí ante el resultado de matrimonios mixtos, sugerida ya por algunos autores⁴⁶, no va en contra de la observación, sin duda correcta, de que nos hallamos ante uno de los núcleos familiares de más alto nivel (social y quizá simbólico) de la aún joven Cartago. El vínculo con la ciudad de estas cerámicas de tipo griego es evidente, una vez que se ha comprobado el origen local de la arcilla con la que están hechas⁴⁷ y va ganando fuerza la idea del carácter multicultural de los primeros tiempos de Cartago, con presencia de gentes no solo fenicias, sino también eubeas y chipriotas⁴⁸.

Este breve recorrido fuera de la Península Ibérica lo que nos muestra es cómo en otros ambientes fenicios, que se están consolidando a lo largo del s. VIII, las ocasiones de encuentro y contacto entre fenicios y griegos son abundantes. Por supuesto, nos quedaría por añadir el caso del establecimiento griego de Pitecusa, en el que la presencia de gentes de origen fenicio y norsirio es algo que se da ya por descontado hace tiempo⁴⁹.

43 BOUCHER, E. (1953): 11-86; VEGAS, M. (1998): 133-145.

44 DOCTER, R.F. (2007): 453-485.

45 GRAS, M., ROUILLARD, P. y TEIXIDOR, J. (1989): 212-218; BENICHOU-SAFAR, H. (2004): 58-65.

46 GRAS, M., ROUILLARD, P. y TEIXIDOR, J. (1989): 218.

47 BRIESE, C. (1999): 419-451.

48 KOUROU, N. (2002): 89-114.

49 BUCHNER, G. (1982): 277-306; RIDGWAY, D. (1994): 35-46; BOARDMAN, J. (1994): 95-100.

4. TRADICIONES LITERARIAS GRIEGAS CON UBICACIÓN OCCIDENTAL

Otro de los campos en los que se ha venido reconociendo una colaboración y participación entre fenicios y griegos en sus empresas comerciales en Occidente tiene que ver con la interpretación de determinadas informaciones, no siempre demasiado claras, procedentes de testimonios literarios griegos. Así, por ejemplo, la referencia aristotélica a que antes de que las columnas llamadas de Heracles recibiesen este nombre habían sido llamadas de Briareo (Aristóteles, frag. 678 Rose) y la constatación de que este personaje recibía culto en Eubea, ha sido interpretada como indicio de estas navegaciones eubeas a Occidente, no en oposición, sino en concomitancia con las fenicias y no con el objetivo de establecer fundaciones coloniales sino con fines exploratorios y comerciales⁵⁰. También la visión del Mediterráneo que presenta la *Odisea*, cuya codificación eubea ha sido propuesta con sólidos argumentos⁵¹, mostraría los conocimientos que estas gentes habían adquirido para el momento de la composición de este poema. La toponimia, recogida originariamente en periplos y relatos de navegación que apenas han sobrevivido pero que ha quedado fosilizada en la memoria de autores posteriores es también una ayuda para detectar viejas frecuentaciones y varias regiones, incluso en la zona de interés de la propia Cartago, muestran huellas de antiguos nombres de origen griego que luego caerían en desuso sustituidos por otros de raíz semítica⁵². Esta toponimia, en la que se ha

detectado un origen con gran probabilidad eubeo, jalona también todo el Mediterráneo y tiene como elemento común la terminación de esos topónimos con el sufijo *-oussa*⁵³ que conforman lo que García y Bellido había llamado la “ruta de las islas”⁵⁴ y de ellos hay varios ejemplos en la Península Ibérica, alguno referido de forma concreta a puntos controlados por los fenicios. Entre ellos sobresalen los términos de Kalathoussa, también llamada Kalathe (Hecateo, *FGrHist* 1, F 39), que parece poder identificarse con Huelva y, sobre todo, Kotinoussa, que habría sido el primer nombre de Gadir (Dion. Per., 456)⁵⁵. Es probable que estos topónimos haya que interpretarlos mejor en el sentido de que pudo haber existido un nombre griego, independiente del fenicio, para aludir al mismo entorno aunque el que terminaría imponiéndose, también en griego, sería el nombre asignado por estos últimos, quedando nombres como Kalathoussa o Kotinoussa como una reliquia lingüística que sólo el celo de algunos escritores anticuaristas como Éforo o Timeo (*cf.* Plin., *NH*, IV 120) consiguieron rescatar.

Todos estos datos, que podían extraerse de las tradiciones literarias, encuentran un nuevo sentido con los recientes hallazgos de cerámicas geométricas griegas en entornos tan vinculados al comercio fenicio como Huelva o, todavía en pequeño número en el área gaditana y en la desembocadura del Guadalquivir pero también en el área de la desembocadura del Segura⁵⁶. Durante la segunda parte del s. VIII el auge de la presencia eubea en el Mediterráneo central es evidente, y se materializa en una amplia política colonizadora, que implica a gentes de diversos

50 GRAS, M. (1992): 27-44; LÓPEZ PARDO, F. (2004): 1-42.

51 BRACCESI, L. (1993): 11-23; ID. (2003): 20-46.

52 TREIDLER, H. (1959): 257-283; BOARDMAN, J. (2006b): 195-200.

53 GARCÍA ALONSO, J.L. (1996): 105-124.

54 GARCÍA Y BELLIDO, A. (1948): I, 70-78.

55 *Ibidem*: I, 72.

56 ANTONELLI, L. (2006): 7-26.

orígenes encaminadas por las *poleis* de Eubea a distintos territorios de Italia y Sicilia con el objetivo no ya de establecer redes comerciales sino, sobre todo, de buscar tierras en las que asentarse⁵⁷. Este incremento de la presencia griega en el Mediterráneo central puede haber provocado cambios en las relaciones que habían venido desarrollándose entre fenicios y griegos en esos territorios aunque los mismos no tienen por qué implicar conflictos entre ambos. Es más, aparte de la tantas veces mencionada información de Tucídides, quien aseguraba que tras un primer periodo en el que los fenicios habían ocupado en Sicilia “los promontorios sobre el mar y las pequeñas islas cercanas a la costa” para, “cuando los griegos empezaron a llegar en gran número, abandonaron la mayor parte de sus asentamientos y, concentrándose, se limitaron a ocupar Motia, Solunto y Panormo” (Tuc., VI 2.6), no tenemos noticias de conflictos entre griegos y fenicios (o cartagineses) hasta ya entrado el s. VI⁵⁸, lo que nos deja todo un siglo VII sin enfrentamientos recogidos por las fuentes literarias. Esto indica que la llegada griega no implicó por fuerza un aumento de la tensión y las hostilidades, aunque sí que se produjeron cambios que no es éste el lugar de abordar.

Sin embargo, en los extremos occidentales del Mediterráneo este fenómeno de llegada de griegos en gran número no se da en el s. VIII y, en cierto modo, no se producirá nunca, por lo que no hay motivos para pensar que haya tenido lugar un cambio sustancial en las relaciones entre fenicios y griegos en el área de la

Península Ibérica, aunque sí pudo haber consecuencias. Quizá la más reseñable sea el final de las navegaciones eubeas a larga distancia; el tránsito entre el siglo VIII y el VII marca el final de estas actividades eubeas, una vez que la isla se ve inmersa en la debatida y oscura “Guerra Lelantina”⁵⁹, lo que coincide también con el final del primer periodo de ocupación de Pitecusa, tanto por el conflicto civil como por los terremotos (Str., V 4.9; Liv., VIII 22. 6)⁶⁰, pero sin que podamos dejar de lado que las fundaciones eubeas en Italia y en Sicilia, sin renunciar a las actividades comerciales, dedicarán la mayor parte de sus esfuerzos a la adquisición y a la explotación de los ricos territorios en los que se habían establecido. Lo mismo puede decirse de los griegos de otros orígenes que ocupan también las costas italianas y sicilianas.

5. EL SIGLO VII, UN PERIODO OSCURO

No sabemos muy bien qué ocurre durante los decenios centrales del s. VII a.C. una vez que el impulso eubeo parece amainar en sus exploraciones y viajes hacia Occidente y antes de que griegos de otras procedencias retomen las viejas rutas. El que en sitios como Morro de Mezquitilla, Toscanos, Alarcón, Almuñécar y La Fonteta hayan aparecidos cotilas Protocorintias⁶¹ sugiere que siguen llegando hasta la Península estos productos de talleres corintios hasta mediados del s. VII (fecha en que parece finalizar su producción)⁶², en algunos

57 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (en prensa, 2004).

58 KRINGS, V. (1998): XI-XIII. Esta visión no es compartida, sin embargo, por todos los investigadores como muestra, por ejemplo, la insistencia de NIEMEYER, H.G. (2006): 160 en considerar el inicio de las fundaciones griegas en Occidente como el inicio de la rivalidad entre fenicios y griegos cuando no hay ningún dato en las propias fuentes griegas que apoye esta visión.

59 PARKER, V. (1997).

60 RIDGWAY, D. (1992): 31-35.

61 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (2001): 29, 30, 33, 34, 43; GARCÍA I MARTÍN, J.M. (2001): 211.

62 DOCTER, R.F. (2007): 464.

casos sin duda apreciados puesto que alguno de los ejemplares procedentes de Toscanos muestra huellas de reparación antigua⁶³. En San Martín de Ampurias pueden haber aparecido también algunos fragmentos de estas cotilas, uno en la fase IIa (650-625/600 a.C.) y el otro, acompañado ya de algún otro vaso de este origen en la fase IIb (625/600-580 a.C.), en ambos casos en contextos indígenas previos al establecimiento del *emporion* foceo. Los excavadores relacionan estas piezas más con las halladas en puntos del sur de Francia que con las procedentes de los centros fenicios del sur de Iberia⁶⁴. Mayor relación con esas cerámicas corintias que aparecen en los centros fenicios del sur peninsular tiene una cotila Protocorintia (o, tal vez, una imitación pitecusana) hallada en el yacimiento de La Bienvenida (Ciudad Real)⁶⁵ que muestra, por lo tanto, unas precoces relaciones de las zonas internas de Iberia con esos entornos de la costa meridional.

Es difícil saber quiénes transportan estos objetos hasta los centros fenicios del sur de Iberia, aunque hay que reseñar que estas cerámicas son, *grosso modo*, contemporáneas de toda una serie de imitaciones de copas griegas (sobre todo de escifos y, en mucha menor medida, cotilas) realizadas en talleres locales fenicios de todo el Mediterráneo y que también han aparecido en la Península⁶⁶. Estas cerámicas fueron identificadas y estudiadas hace ya años y de forma autónoma por Rouillard y por Briese y Docter⁶⁷ habiendo estos últimos proseguido sus análisis con nuevos ejemplares⁶⁸. Aunque la forma aparecería ya a fines del s. VIII, la mayor parte de estos vasos

se datarían a lo largo de todo el s. VII y aunque suelen respetar la forma de la que proceden sus repertorios decorativos se alejan, con mucha frecuencia, de los frecuentes entre las cerámicas producidas en los centros griegos; del mismo modo, parecen mantener formas que sus prototipos griegos han abandonado ya hace tiempo⁶⁹. Otro dato interesante es que “los asentamientos fenicios además negociaban entre ellos con estos *skyphoi*: de los 36 ejemplares conocidos procedentes de las excavaciones de la Universidad de Hamburgo en Cartago, siete son importaciones procedentes de otras regiones fenicias, cuatro de ellos con seguridad del área meridional de la Península Ibérica o ‘Círculo del Estrecho’, que también comprende la franja costera del Marruecos noroccidental”; del mismo modo, también se da el caso contrario, de escifos de Cartago presentes, por ejemplo, en Toscanos⁷⁰.

Frente a esta opinión, que vincula a los fenicios estas piezas, Boardman ha sugerido que su presencia en estos centros fenicios, siempre de forma minoritaria pero significativa, puede estar vinculada al uso que de las mismas podrían hacer griegos residentes en tales centros⁷¹; quizá, podríamos también abundar nosotros en este sentido, la oferta de cerámicas corintias importadas (cotilas sobre todo) no era suficiente para cubrir la demanda, o podrían tener un uso más específico, lo que determinaría la necesidad de fabricar *in situ*, por alfareros fenicios y empleando técnicas fenicias, algunas copas aptas para una clientela existente en tales centros, pero que también podía servir para satisfacer necesi-

63 NIEMEYER, H.G. (1987): 28.

64 AQUILUÉ, X. (DIR.) (1999): 121, 164-166.

65 ZARZALEJOS PRIETO, M. y LÓPEZ PRECIOSO, F.J. (2005): 829-830.

66 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (2001): 84.

67 ROUILLARD, P. (1990): 178-185; BRIESE, C. y DOCTER, R.F. (1992): 25-69.

68 EAD. (1998): 173-220.

69 DOCTER, R.F. (2007): 455; BRIESE, C. y DOCTER, R.F. (1998): 173-220.

70 *Ibidem*: 200.

71 BOARDMAN, J. (2002): 1-16; ID. (2004): 149-162.

dades de otros griegos residentes en otros establecimientos fenicios, a los que parece limitarse la distribución de estas peculiares cerámicas. Aunque sea un tema que aún requiere más investigación (como todos los relativos a las “copias”, “adaptaciones”, “imitaciones” y demás) estas cerámicas, las importadas y las “imitadas” pueden servir para mostrar cómo los intereses griegos en el Extremo Occidente no desaparecieron durante buena parte del s. VII, aunque puede que se mantuvieran a un nivel más reducido. Los motivos que aducíamos antes, referidos a los intereses más de tipo agrícola de los centros coloniales griegos en Italia y en Sicilia y al desarrollo de unas actividades económicas más centradas en sus territorios económicos pueden haber influido en esta disminución del interés por el área ibérica. Pero, en todo caso, la perduración de contactos entre griegos, en su mayor parte occidentales, con la Península, se focaliza en los centros fenicios existentes que son los únicos que disponen de los medios y de las infraestructuras necesarias para permitir el desarrollo de transacciones provechosas para gentes que, como los griegos, aún no han implantado centros propios en la Península. Para ello habrá que esperar al momento siguiente.

Antes de pasar al mismo, sin embargo, querría hacer una observación sobre una pieza, que en mi opinión apunta a los intereses que, durante el s. VII, mantienen los griegos de Occidente en la Península. Me refiero a un ánfora procedente de La Fonteta que publicó hace unos años García Martín, y que se halló en niveles correspondientes a la fase III (670-635 a.C.); su decoración “combina bandas, lengüetas y ‘S’ tumbadas negras y marrones con decoración sobrepintada en blanco de filetes ho-

rizontales, ‘S’ tumbadas, rosetas y ondas” y no pudo adscribirse a ninguna fábrica conocida⁷². En mi opinión, y sin ser un paralelo exacto, dicha pieza muestra semejanzas con un ánfora estamnoide de fabricación locria epicefiria hallada en Santo Stefano di Grotteria y con una cronología de la primera mitad del s. VII a.C.⁷³ que, en todo caso, puede apuntar a cómo los centros fenicios de la Península pueden estar recibiendo productos griegos del Mediterráneo central o, de la Grecia propia (Corinto, por ejemplo) a través de intermediarios griegos occidentales.

6. LAS NAVEGACIONES DE LOS GRIEGOS DEL ESTE A LA PENÍNSULA IBÉRICA

Será ya a partir del último tercio del s. VII cuando la situación sufra un cambio trascendental. Frente al panorama que habíamos observado durante los momentos anteriores del mismo siglo y al que hemos venido aludiendo en las páginas previas, el periodo que se inicia ahora va a conocer la intensificación de los intereses directos griegos en la Península Ibérica. En esta ocasión, sin embargo, serán sobre todo griegos del este procedentes, en sentido amplio, de Jonia los que participen de modo activo. Según las tradiciones literarias, serían primero los samios (ejemplificados en el viaje exploratorio de Coleo) (Hdt., IV 152) y luego (aunque quizá no mucho después) los foceos quienes iniciarían contactos directos con el mundo tartésico que enseguida cristalizarán en torno a la figura (semi-)mítica de Argantonio (Hdt., I 163), pronto recordada por poetas contemporáneos (Anacreonte, frag. 16 Page)⁷⁴. Algún autor ha analizado los datos existentes para sugerir relaciones en-

72 GARCÍA I MARTÍN, J.M. (2001): 212.

73 SABBIONE, C. (1982): 291-292.

74 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1991): 131-147; ID. (2006): 433-435; MOREL, J.P. (2006): 358-428.

tre los eubeos y los foceos, que son bastante plausibles⁷⁵ y que, incluso, parece atestiguar Heródoto cuando narra la peregrinación de los foceos que han huido de su ciudad ante el avance persa (Hdt., I 167). No sería, sin duda, improbable que los conocimientos adquiridos por los eubeos en las exploraciones que, tal y como estamos tratando de mostrar aquí, llevaron a cabo durante el siglo VIII hasta los emplazamientos tartésicos ubicados ya en aguas atlánticas pudieran haber pasado a los foceos cuando éstos decidieron (o se vieron forzados)⁷⁶ a iniciar sus viajes hasta el otro extremo del Mediterráneo (cf. Hdt., I 163; Just., XLIII 3.5-6) y puede que las ciudades calcídicas del Estrecho de Mesina hayan jugado un papel importante en esta transmisión. En todo caso, serán los foceos, sin duda junto con otros griegos, los primeros que, después de los eubeos, volverán a unir las dos mitades del Mediterráneo⁷⁷; pero los viajes eubeos habían tenido lugar hacía ya tanto tiempo (¡tres o cuatro generaciones antes!) que tanto los samios como los foceos se vieron, a sí mismos, como los descubridores de los entornos tartésicos a los que arribaron.

El éxito foceo también hay que verlo como consecuencia de la progresiva madurez, durante el s. VII, de los mecanismos del *emporion*⁷⁸, resultado en buena parte de la intensificación de los contactos de los griegos con los ámbitos orientales y egipcios durante ese siglo; se han observado semejanzas entre el concepto que

engloba el término *emporion* en griego y el que en la lengua fenicia viene representado por la palabra *māqôm*, que parece equivaler a lugar de mercado, pero también a lugar de culto⁷⁹; a este respecto, no podemos olvidar tampoco el relevante papel que juega la religión en el *emporion*⁸⁰, así como la versatilidad y adaptabilidad del mismo a diversas circunstancias⁸¹.

Los intereses foceos se centran, como aseguran los autores griegos que hablan de ellos, en Tarteso y la arqueología confirma cómo uno de estos centros tartésicos, Huelva, debió de ser uno de los puntos privilegiados de la presencia griega. Numerosas excavaciones de urgencia se han llevado a cabo en la ciudad⁸², las cuales han ido aportando datos no sólo acerca de la continuada e intensa presencia fenicia en ella⁸³ sino también de los inicios de la llegada de cerámicas griegas en un número siempre creciente entre finales del s. VII y mediados del s. VI a.C., en unos contextos que no siempre fueron bien comprendidos en el momento de la excavación⁸⁴. Sólo una pequeña parte de la cerámica griega hallada en estas excavaciones onubenses ha sido objeto de publicación adecuada⁸⁵. En excavaciones posteriores se ha documentado la existencia de un lugar de culto de tipología en apariencia fenicia, en torno al cual se realizan actividades culturales por parte de los griegos residentes en Huelva, como atestiguan los miles de fragmentos cerámicos hallados, en buena parte en pozos excavados al efecto⁸⁶; el que este san-

75 MOREL, J.P. (1997): 59-70; ID. (1998): 31-44.

76 GRAS, M. (1991): 269-278; TSETSKHLADZE, G.R. (2002): 81-96.

77 ANTONELLI, L. (2006): 15.

78 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2000a): 241-258; ID. (2001a): 27-45.

79 GARBINI, G. (1992): 181-187; MANFREDI, L.I. (1993): 95-102.

80 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2001b): 221-257.

81 ROUILLARD, P. (2000): 259-265; HANSEN, M.H. (2006): 1-39.

82 CAMPOS CARRASCO, J.M. y GÓMEZ TOSCANO, F. (2001): 71-104.

83 FERNÁNDEZ JURADO, J. (1985): 49-60; RUFETE TOMICO, P. (1988-89): 9-40.

84 FERNÁNDEZ JURADO, J. (1984); GARRIDO ROIZ, J.P. y ORTA GARCÍA, E.M. (1994).

85 CABRERA BONET, P. (1988-89): 41-100.

86 OSUNA RUIZ, M., BEDIA GARCÍA, J. y DOMÍNGUEZ RICO, A.M. (2001): 177-188.

tuario se haya localizado en el mismo solar en el que aparecieron, al vaciarse éste por medios mecánicos, los ya mencionados niveles de los siglos IX y VIII a.C. permite plantear la posibilidad (por desgracia imposible de verificar) de que la zona ya hubiese desempeñado una función semejante durante esta fase previa.

La concentración de los hallazgos griegos en una parte de la ciudad baja⁸⁷ sugiere que era en ella donde se hallaban los santuarios, y junto a ellos, los almacenes, lugares de elaboración de las materias primas, etc., que justificaban los largos viajes griegos. Esta importante presencia griega en el *emporion* onubense, certificada por la calidad, cantidad y variedad de los productos presentes, no puede desvincularse de la acción fenicia en el mismo y, aunque la tradición mitificada griega agradece al rey local, Argantonio⁸⁸, la posibilidad de intervenir en él, no hay por qué pensar que esta presencia tuviese que realizarse en oposición a los fenicios que ya explotaban desde hacía siglos tales recursos. Si pudo haber vínculos de amistad o cooperación entre los griegos y los fenicios presentes en ese *emporion* tartésico es algo que no podemos saber, pero no deja de ser interesante insistir, de nuevo, en cómo gran número de vasos griegos han aparecido asociados a un lugar de culto cuyas características lo vinculan a prototipos orientales y en el que también aparecieron artículos asociados al trabajo de la plata.

Que en esa amplia zona empórica recibiesen culto, quizá junto con dioses fenicios también divinidades indígenas, lo sugiere un grafito en griego inciso sobre el borde de un cuenco

griego en el que se lee una dedicatoria a un tal Nietho⁸⁹, cuyo carácter indígena ha sido puesto de manifiesto por Almagro⁹⁰. Es algo, pues, aún por definir si el o los santuarios excavados en Huelva correspondían a divinidades fenicias o a indígenas o a un sincretismo entre ambas, como el que se observa en el *emporion* etrusco de Pyrgi en el que el gobernante de la ciudad de Caere dedica un santuario que sirve tanto a la diosa etrusca Uni como a su equivalente fenicia Astarté⁹¹. Del mismo modo, en Carmona, centro en el que ya se había detectado un importante componente oriental, centrado en el hallazgo de un lugar de culto⁹², el descubrimiento de un fragmento de escultura de piedra, cuyos paralelos, aún dentro de un marcado sabor orientalizante, apuntan claramente al mundo griego, y datado a inicios del s. VI a.C.⁹³ replantea desde otra perspectiva la convivencia, en torno a lugares de culto, de gentes de diversas procedencias que dejan su huella en torno a espacios sagrados de carácter abierto, quizá en relación con actividades de tipo empórico. Y lo mismo sirve ya consideremos a Carmona como un centro con predominio de orientales o, por el contrario, una localidad tartésica con una presencia de fenicios lo suficientemente relevante como para influir en las ideas y las tipologías religiosas (y económicas) de las poblaciones indígenas junto a las que se establecen.

Éste fue con gran probabilidad también el caso en Huelva y lo que sabemos por el momento no parece desmentirlo; no sabemos, sin embargo, si esa presunta colaboración fenicio-griega en el *emporion* onubense era

87 ORTEGA BLANCO, J. (1999): 267-277.

88 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2000b): 507-513.

89 FERNÁNDEZ JURADO, J. y OLMOS, R. (1985): 107-113.

90 ALMAGRO GORBEA, M. (2002): 37-70.

91 VV.AA. (1964): 49-117; GARBINI, G. (1989): 179-187; SCHMITZ, P.C. (1995): 559-575; KNAUER, D. (1997).

92 BELÉN DEAMOS, M., ANGLADA, R., ESCACENA, J.L., JIMÉNEZ, A. y LINEROS, R. (1997).

93 BELÉN DEAMOS, M. y GARCÍA MORILLO, M.C. (2005): 1199-1213.

el resultado de la convergencia de intereses o, por el contrario, pudo venir impuesta por las propias autoridades indígenas, como sabemos que ocurre en situaciones coloniales en otros momentos históricos⁹⁴, sin descartar tampoco otras posibilidades⁹⁵.

Las cerámicas griegas publicadas de Huelva muestran un gran abanico de procedencias y un eclecticismo que también se observa en la propia Focea y ello ha llevado a algunos autores a tomar con cautela las afirmaciones de Heródoto relativas al “monopolio” del comercio foceo con Tarteso⁹⁶. Es cierto que hemos de ser cautos y que los materiales arqueológicos presentan una parte de la realidad, del mismo modo que las fuentes literarias y es posible que, como se supone para Gravisca⁹⁷ y se certifica para Náucratis (Hdt., II 178), en la Península Ibérica actuaran griegos de diversas procedencias. Sin embargo, el hecho de que no sólo sea Heródoto nuestro informador, sino que haya autores que, de modo independiente, insistan en el papel de los foceos, debe llevarnos a pensar que, quizá junto a otros griegos orientales, los foceos fueron los que obtuvieron beneficios más tangibles de los intercambios con el mundo tartésico.

Aludíamos antes a la inserción de los hallazgos de origen griego en Huelva dentro de contextos de indudable aspecto fenicio y veíamos algunas de las posibilidades de interpretación de esas relaciones, sobre las que no

podemos avanzar mucho más de momento. Sin embargo, me interesa más aquí reflexionar no sobre la relación cruzada griegos-fenicios-indígenas en estos entornos, sino sobre las relaciones entre griegos y fenicios en sitios controlados por estos últimos. Si bien para momentos posteriores (siglo V a.C. y después) algunos autores han insistido en estrechas relaciones entre los fenicios de Gadir y los griegos de Emporion a partir de diversos indicios⁹⁸, aún falta por definir en su detalle esas relaciones en momentos previos. A ello nos dedicaremos en las próximas páginas.

7. LOS ESTABLECIMIENTOS FENICIOS DE LA PENÍNSULA, LUGARES PRIVILEGIADOS DEL CONTACTO CON LOS GRIEGOS

Junto con el incremento considerable de la presencia de cerámicas griegas en Iberia a partir de los años finales del s. VII y durante la primera mitad del s. VI, que empiezan a aparecer también en entornos indígenas⁹⁹, muestra clara de la mayor actividad griega en la Península, los centros fenicios siguen siendo puntos importantes de esta red comercial. En efecto, también en ellos podemos observar esta presencia de cerámicas griegas datables en estos momentos¹⁰⁰. Hay, sin embargo, algunos puntos en los que las excavaciones más recientes han aportado una cantidad mayor de infor-

94 KELLY, K.G. (1997): 351-369; ID. (2002): 96-120.

95 Incluyendo, incluso, el apoyo militar, como sabemos que ocurre en Egipto (Hdt., II 152). *Vid.* a este respecto BRAUN, T. (2004): 341. Los hallazgos de cascos griegos en el sur peninsular (Jerez, Huelva), también llevaron a sugerir en su momento interpretaciones bélicas aunque no en el sentido sugerido por Braun. *Vid.* PEMÁN, C. (1941): 407-414 y la aportación historiográfica de OLMOS, R. (1988a). Hoy se tiende a preferir otras interpretaciones más vinculadas a rituales indígenas asociados con las aguas. *Vid.* al respecto RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (ED.) (1995): 130-132. Es curioso observar cómo han aparecido también cascos en algunos de los pecios excavados en los últimos años en distintos puntos del Mediterráneo (Giglio, Punta Braccetto, Cala Sant Vicenç).

96 KERSCHNER, M. (2004): 115-148.

97 TORELLI, M. (1982): 304-325; BOLDRINI, S. (1994): 262-264.

98 GARCÍA-BELLIDO, M.P. (1994): 115-149; CABRERA BONET, P. (2000): 313-317.

99 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2001-2002): 189-203; ID. (2003b): 201-204.

100 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (2001): 84-86.

maciones, tales como La Fonteta o el Cerro del Villar. En el primero de ellos, en la Fase VI se halló un importante conjunto de cerámicas de las habituales en estos periodos, entre ellas “copas jonias” de los tipos A2 y B2, cuencos de “rosetas” así como otras formas (lebes, botellas, cántaros, aríbalos) y también cerámicas áticas y de otras posibles procedencias y ánforas comerciales. La cronología general que se asigna a estos vasos se sitúa entre *ca.* 600-560 a.C. y la gran abundancia de materiales, además de las mencionadas cerámicas griegas, parece deberse al carácter de vertedero de los niveles de esta fase¹⁰¹; el centro fenicio parece entrar en decadencia y ser abandonado poco después de esas fechas.

Otro punto donde también excavaciones recientes han mostrado la presencia de cerámicas griegas del s. VI es el Cerro del Villar, en Guadalhorce. Allí se hallaron tanto en el estrato II del corte 5 como en el estrato II del sector 3/4 unas cuantas decenas de fragmentos de cerámica griega que pueden corresponder, en total a cerca de una veintena de vasos. La cronología que se asigna a los mismos va desde *ca.* 600 a *ca.* 570 a.C. y los materiales que aparecen son sobre todo copas jonias A2 y B2, pero también aríbalos, enócoes, olpes e hidrias, así como ánforas comerciales; al igual que ocurría en La Fonteta el final de la fase arcaica de este centro tiene lugar coincidiendo con estos momentos. Los excavadores sugieren el uso como vasos de uso corriente de estas cerámicas en el yacimiento¹⁰². En una de las copas jonias apareció, incluso, un grafito en griego¹⁰³.

De todos estos sitios, el que ha aportado una cantidad mayor de cerámica y de mayor variedad y riqueza ha sido la propia ciudad de Málaga, distante tan sólo unos cuantos kilómetros del Cerro del Villar. La diferencia principal entre ambos centros es que mientras que éste parece abandonarse en una fase temprana del s. VI, Málaga pervivirá y se convertirá en la ciudad de Malaka. Algunos autores han sugerido un traslado de población desde el Cerro del Villar a Malaka, que habría coexistido con ella desde final del s. VII, lo cual aumentaría su importancia como consecuencia, entre otras cosas, de esta absorción de población; testimonio de esa mayor importancia sería también la construcción de una muralla en Malaka, cuyas primeras fases se pueden datar a inicios del s. VI y que es reforzada o remozada por una construcción mayor a lo largo de la primera mitad del s. VI; esta obra defensiva sufrirá también remodelaciones posteriores a partir del s. V¹⁰⁴.

En distintas excavaciones en el área de la antigua ciudad fenicia de Malaka han aparecido testimonios materiales del comercio griego, representados sobre todo por cerámicas de este origen. Tanto en la ladera suroccidental de la alcazaba y parte alta del teatro romano¹⁰⁵ como en el Colegio de San Agustín¹⁰⁶ se excavaron en los años 80 sendos conjuntos en los que ya destacó la cantidad y calidad de las cerámicas griegas allí localizadas así como su perduración en el tiempo más allá del periodo arcaico¹⁰⁷. Posteriormente, en el palacio de Buenavista también se han excavado niveles de la ciudad fenicia que

101 GONZÁLEZ PRATS, A. (1998): 191-228; GARCÍA I MARTÍN, J.M. (2001): 214-216; GONZÁLEZ PRATS, A. (2002): 134.

102 AUBET, M.E., CARMONA, P., CURIÀ, E., DELGADO, A. y FERNÁNDEZ, A. (1999): 92-93, 137-138, 278-283.

103 DE HOZ, J. (1994): 122-125.

104 SUÁREZ, J., NAVARRO, I., FERNÁNDEZ, L.E., MAYORGA, J. y CISNEROS, I. (2001): 118-119; ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M.M. (2006): 60-78.

105 GRAN AYMERICH, J.M.J. (1991): 72-74.

106 RECIO RUIZ, Á. (1990).

107 GRAN AYMERICH, J.M.J. (1988): 201-222; OLMOS, R. (1988b): 222-225.

contienen interesantes producciones griegas¹⁰⁸ y existen otros hallazgos aún inéditos procedentes de excavaciones en curso. Hay dos importantes diferencias que presenta Malaka con respecto a otros centros fenicios mencionados; una de ellas se refiere al porcentaje de cerámicas griegas, que los excavadores cifran en un 8,8% del total de la cerámica hallada en el Palacio de Buenavista¹⁰⁹. La otra diferencia es que, además de las producciones usuales en ellos (copas jónicas sobre todo y alguna otra forma, así como ánforas comerciales) han aparecido piezas de evidente carácter lujoso. Destaca, entre ellas, un *dinos* de producción eolia del “London Dinos Group”, correspondiente al estilo de la “cabra salvaje” tardío¹¹⁰ que es una de las piezas con decoración figurativa más antigua hallada hasta el momento en la Península Ibérica, procedente de San Agustín¹¹¹ así como un fragmento de vaso cerrado con una escena de tipo ritual o mitológico hallado en el Palacio de Buenavista atribuible también al estilo de la “cabra salvaje”¹¹². En ambos casos se trata de objetos de entre los años finales del s. VII y el primer cuarto del s. VI a.C., que se ven sucedidos pronto por un ánfora tirrénica ática, de la que por desgracia sólo se conserva parte del

cuello y fragmentos de copas de los pequeños maestros, así como productos corintios y algún otro vaso de interés como una posible cratera laconia¹¹³.

Esta presencia de materiales de alta calidad, que por el momento sólo se atestigua, además de en Málaga, en Huelva, así como los porcentajes de cerámica griega, sugieren que este centro fenicio debía de desempeñar un papel importante como puerto de recepción de comerciantes y productos de diversos orígenes, entre ellos griegos, dentro de un contexto empórico en el que tales artículos podrían tener cabida; no olvidemos que cuando hacen su aparición los mismos en Málaga, este centro está dando ya pasos concretos para estructurarse de forma urbana, frente a unos momentos previos en los que este modelo organizativo estaba aún en fase embrionaria y que en establecimientos contemporáneos, como el Cerro del Villar, no llegaría a culminarse¹¹⁴. En este modelo urbano de organización de raigambre oriental un papel importante y destacado lo constituían las estructuras económicas de intercambio institucionalizado que ofrecían protección y salvaguarda jurídica a los comerciantes extranjeros a cambio de la percepción de tasas e impuestos,

108 CISNEROS, M.I., SUÁREZ, J., MAYORGA, J., ESCALANTE, M.M. (2001): 189-205; CISNEROS, M.I. (2006): 79-92.

109 *Ibidem*: 83; sorprende que la autora acompañe la cifra con un “tan sólo” cuando se trata de un porcentaje de cierta entidad, frente a los datos que han proporcionado otros yacimientos y que en ocasiones no llegan ni a un 1% de fragmentos griegos.

110 RECIO RUIZ, Á. (1990): 145; GRAN AYMERICH, J.M.J. (1988): 208; cf. KERSCHNER, M. (2004): 123.

111 Entre las escasas piezas de la Grecia del Este figurativas publicadas está este *dinos* de Málaga, el fragmento de vaso con cara humana del santuario de la Luz (ROUILLARD, P. [1995-96]: 91-94) y otro vaso de procedencia malagueña al que aludiré más adelante. La existencia de esos vasos figurativos con claros motivos orientalizantes aporta la base iconográfica para interpretar producciones cerámicas indígenas como las llamadas “cerámicas tartésicas con decoración orientalizante” y a las que tradicionalmente se ha vinculado con (inexistentes o desconocidos por el momento) prototipos fenicios pero que pueden ser explicadas mejor a partir de los griegos que ahora están empezando a aparecer. *Vid.* en esta línea REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1975): 3-21; DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1999): 301-329.

112 ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M.M. (2006): 46 (con dibujo y fotografía [p. 123]), descrita de modo muy somero y, curiosamente, no incluida en el estudio general de las cerámicas griegas de esa excavación publicado en el mismo volumen por CISNEROS, M.I. (2006): 79-92 sin duda porque este estudio sólo tiene en cuenta los hallazgos de la campaña de 1998, mientras que el fragmento en cuestión apareció en la del año 2000.

113 EAD. (2006): 79-92.

114 ARTEAGA, O. (2001): 251-258.

todo ello bajo la supervisión de funcionarios nombrados por el Estado del tipo del escribano (grammateur-) o heraldo (khrux) que menciona Polibio (III 22.8) cuando alude al primer tratado entre Roma y Cartago de ca. 508 a.C. y no cabe duda de que estos mecanismos funcionarían a pleno rendimiento en una ciudad que, como Malaka, tuvo una clara vocación de centro de intercambio que todavía conservaba en época romana, cuando Estrabón (III 4.2) la califica de *emporion* para los númidas de la costa africana¹¹⁵. Además, los datos sobre actividades metalúrgicas llevadas a cabo en Malaka¹¹⁶, pero también en otros centros contemporáneos vinculados a los fenicios pero visitados por griegos, como La Fonteta¹¹⁷ o la propia Huelva¹¹⁸, son un elemento adicional para explicar el interés griego en los mismos, además de las eventuales ayudas y apoyos a la navegación que tales centros costeros podían prestar a las naves griegas.

8. LA CUESTIÓN DE MAINAKE

Todo ello nos lleva al último de los puntos que quiero abordar en este trabajo y que es, como no podía ser de otro modo, el referido a la cuestión de Mainake. Más que pretender resolver el problema, algo que han tratado muchos otros antes que yo, mi propósito es aplicar algunos de los hechos e hipótesis que hemos ido viendo en las páginas previas al análisis de este asunto. Como en otros casos, sorprende la abundante literatura que este tema ha generado cuando la información primaria de que disponemos es tan escasa, puesto que se centra en tres textos principales. Veamos estos textos.

Quizá el más antiguo (o en el que pueden detectarse elementos más antiguos, aunque no todos lo sean) sea el documento que sirve de base al poema latino *Ora Maritima* de Rufo Festo Avieno; en él podemos leer: “Cerca de éstos, además, vienen inmediatamente el monte Barbetio y el río Malaca, con una ciudad homónima, llamada antiguamente Ménace. Allí, enfrente de la ciudad, hay una isla perteneciente a la jurisdicción de los Tartesios, dedicada a Noctiluca desde tiempos antiguos por sus habitantes. En la isla hay también una laguna y un puerto seguro. La ciudad de Ménace queda más arriba” (Avieno, *Ora Maritima*, vv. 425-431).

El siguiente en el tiempo es el texto del periplo del llamado “Pseudo-Escimno”: “Cerca de una de ellas (de las Columnas) hay una ciudad de los Masaliotas llamada Mainake; de todas las ciudades griegas que se encuentran en Europa, ésta es la que ocupa una posición más extrema” (Ps. Escimno, 146-149).

El último es el que encontramos en Estrabón: “La primera ciudad de esta costa es Malaka [...]. Algunos piensan que esta ciudad es la misma que Mainake, de la que sabemos por tradición que es la última de las ciudades focreas hacia Poniente, pero no lo es. Pues Mainake, más alejada de Calpe, está destruida hasta los cimientos, aunque conserva vestigios de una ciudad griega, en tanto que Malaka, más cercana, es de configuración fenicia” (Estrabón, III 4.2).

Varias generaciones de autores han intentado ubicar en un entorno geográfico concreto a Mainake e, incluso, “reconstruir” su historia, aunque no nos remontaremos a todos ellos¹¹⁹. Empezaremos, pues, por Schulten para quien

115 ROUILLARD, P. (1993): 35-46.

116 ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M.M. (2006): 44-48.

117 GONZÁLEZ PRATS, A. (2002): 131.

118 FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-89): 177-214.

119 Un breve esbozo historiográfico lo encontramos en GARCÍA Y BELLIDO, A. (1948): II, 15-16.

sería la ciudad griega más occidental (siguiendo al Pseudo-Escimno y a Estrabón) y seguiría la suerte de Tarteso, siendo destruida por los cartagineses en su visión catastrofista de la historia de estos entornos. Considera que por su nombre tendría relación con Mainobora o Maenuba, que sería la localidad indígena, por lo que el investigador alemán proponía su ubicación en el cerro del Peñón, en la desembocadura del río de Vélez, enfrente de lo que para él sería el centro indígena, que se emplazaría en el Cerro del Mar. Del mismo modo, considera que el nombre procedería del de un pez, la chucla (*mainh*), empleado también en las salazones y que los términos indígenas derivarían del griego¹²⁰ lo que, en nuestra opinión, es quizá lo que resulta de más difícil aceptación de toda su reconstrucción.

Algunos años después de la primera edición del *Tartessos* de Schulten (1921) García y Bellido retomaba el asunto; sugería que la consideración de masaliota (Pseudo-Escimno) debía de obedecer a que tras la batalla de Alalia, Masalia la tomó bajo su protección pero considera mejor informado a Estrabón, que la llama, de modo correcto en su opinión, *focea*. Acepta también la dualidad Mainake y Mainoba/Mainobora/Maenuba que propuso Schulten, pero considera local el prefijo Main- y sugiere que Mainake podría ser un “puerto franco” de griegos en una ciudad ibérica, y que se ubicaría en la misma isla a la que alude la *Ora Maritima*. No se pronuncia de modo claro en cuanto a su emplazamiento y, tras mencionar la sugerencia de Schulten, avanza algunos problemas que plantea esa teoría¹²¹. No obstante, en el primer volumen de su obra, considera a Mainake como “colo-

nia efectiva, de fundación –pues así es llamada cuando se la cita–” y, en la línea de Schulten, piensa que habría sido destruida por Cartago después de la batalla de Alalia¹²², con lo que también se contradice con lo que expresaba en el segundo volumen cuando consideraba que tras ese hecho Mainake habría entrado bajo la protección masaliota.

Esta indefinición propició algún intento, más hipotético que otra cosa, que encontró eco incluso en revistas especializadas, como el de Laza, que postuló el Cerro de San Antón o Peñón de Buena Vista a 6 km al E de Málaga¹²³ como el emplazamiento de Mainake.

El desarrollo de excavaciones de gran impacto en las costas malagueñas por parte de investigadores alemanes a partir de los años 60 del s. XX renovó el interés por la cuestión, sobre todo cuando se excavó el yacimiento que se ha venido en conocer como Toscanos, justo a los pies del Cerro del Peñón, que había sido sugerido por Schulten como emplazamiento de su Mainake. El carácter fenicio de Toscanos parece fuera de dudas, lo que descartaba la hipótesis de Schulten; en Avieno Ménace no es calificada como griega, por lo que la solución, según Niemeyer, sería pensar que Mainake era la versión griega de un topónimo fenicio occidental, sin que haya habido necesidad de ninguna presencia griega, sino tan sólo de una recreación por parte de autores tardíos (Éforo, por ejemplo) a partir de unas cuantas ruinas (fenicias), a saber, las de Toscanos¹²⁴. Niemeyer acompañó su trabajo de un estudio a cargo de B.W. Treumann en el que no se descartaba la posibilidad de que el término griego fuese una adaptación de un término fenicio *nqh* (vocalizado como *manaqeh*), que

120 SCHULTEN, A. (1945): 84-87.

121 GARCÍA Y BELLIDO, A. (1948): II, 3-19.

122 *Ibidem*: I, 195-198.

123 LAZA PALACIO, M. (1955): 105-107.

124 NIEMEYER, H.G. (1979-80): 279-302.

significaría algo así como “vacío”¹²⁵ o “puerto libre” en la interpretación de Röllig¹²⁶. Esta última vía también había sido intentada unos años antes por R. Rosenstingl quien, de forma independiente, y sin que ni Niemeyer ni Treumann parezcan conocer su trabajo, había sugerido como origen para Mainake un término semítico *mnh* que sería el que habría empleado el original en fenicio del periplo que, en opinión de la autora, sería la fuente última de la *Ora Maritima*, con el sentido de “lugar de reposo”; del mismo modo, propone ubicar Mainake en Málaga a partir también de datos lingüísticos¹²⁷. Sin embargo, la vía filológica no ha estado tampoco ajena a las críticas como muestra el “peritaje” que Sznycer y Teixidor realizan de la hipótesis de Treumann-Niemeyer a petición de Rouillard¹²⁸.

En años sucesivos se dieron nuevos intentos, entre los que podemos destacar los de A. del Castillo y P. Rouillard. El primero retoma una de las hipótesis sugeridas por García y Bellido, a saber la de que Mainake podría ser un puerto en dominio tartésico (vinculado a Mainobora/Mainoba, etc.), que utilizarían los griegos “para sus transacciones comerciales –de ahí la casi inexistencia de testimonios de tipo arqueológico– con el gobierno de Argantonio”¹²⁹; el segundo, por su parte, tras revisar las fuentes y las opiniones previas, reafirma la existencia de Mainake como un punto de escala (*relais*) imbricado en el entorno indígena, evocando el concepto de “puerto franco” que

había avanzado García y Bellido; habría sido, en todo caso, un espacio pequeño y no habría prosperado ni conocido desarrollo. Por último, el que los autores antiguos lo llamen *polis* no sería más que por falta de rigor en el empleo de los términos y, en cuanto a su ubicación, no se pronuncia por ningún punto concreto¹³⁰.

Tras analizar estos intentos, Docter los ha rechazado y ha vuelto a la teoría de Niemeyer negando la existencia de cualquier *emporion* griego en la costa malagueña (sobre todo a partir de la escasa representación de la cerámica griega en Toscanos y en lo que entonces se conocía de Málaga) y revalidando la ecuación Toscanos-Mainake, pero sin implicar más que la helenización de un término fenicio, aplicado a las ruinas de ese centro fenicio¹³¹. Poco después, P. Jacob, buen conocedor de la toponimia griega en Iberia¹³², publicó un trabajo monográfico dedicado a la cuestión de Mainake. En él, y tras pasar revista a las fuentes literarias y a la bibliografía previa rechaza en primer término la relación que casi todos los autores habían establecido entre Mainake y Mainobora/Maenuba, etc. y tras admitir la derivación de Mainake del nombre griego de la chucla, afirma que las semejanzas entre el mismo y Mainobora, etc. son debidas al azar; Mainake sería así el nombre aplicado por los griegos a un nombre indígena o semítico, siguiendo otros ejemplos conocidos en las propias costas de la Península. Tras esta introducción, sin duda la

125 TREUMANN, B.W. (1979-80): 303-306.

126 Discusión en NIEMEYER, H.G. (ed.) (1982): 370.

127 ROSENSTINGL, R. (1977): 769-780.

128 ROUILLARD, P. (1991): 296.

129 DEL CASTILLO, A. (1989): 103-116; se ve influido también en parte por la idea de ARCE MARTÍNEZ, J. (1979): 109, que desarrolla y actualiza la sugerencia de García y Bellido: “Mainake no fue, pues, una colonia, sino un *port of trade* donde se realiza el comercio silencioso de que habla Polanyi, abierto a tráficos diversos”. También en Arce pesó la visión de LEPORE, E. (1970): 34-35 en cuanto al concepto de “puerto de comercio” si bien no resultaba aceptable la opinión del investigador italiano que trataba de vincular Mainake a la ciudad de Sexi.

130 ROUILLARD, P. (1991): 292-297.

131 DOCTER, R.F. (1992-93): 23-41.

132 JACOB, P. (1985): 247-271.

más importante y valiosa del artículo, Jacob va descartando sitios propuestos en una u otra ocasión (Málaga, el Cerro del Villar, Almuñécar, Toscanos) al tiempo que señala la importancia que en la evolución de la tradición han tenido geógrafos de gabinete como Asclepiades. Tras una muy particular lectura del Pseudo-Escimno y de Euctemón (recogido en la *Ora Maritima*, 356-369) concluye que hay que identificar Mainake con Algeciras, aunque reconoce que no hay pruebas arqueológicas mientras que otros sitios próximos, el Cerro del Prado y Tarifa no responden a los requisitos que exigirían las fuentes¹³³.

Por su parte, Antonelli rechaza la ubicación de Mainake al este de Malaka por ser debida, en su opinión, a una identificación aún en época antigua, pero sin pruebas, con Mainoba; por otro lado, concluye que la información de Avieno establece la prioridad de Mainake con respecto a Malaka y su lectura del Pseudo Escimno y del pasaje de Euctemón en Avieno le llevan a concluir que Mainake, que “faceva parte di un complesso commerciale che orbitava attorno ad un porto indigeno”, debe ubicarse en las proximidades de Gibraltar y que no es necesario pensar (frente a los partidarios de la teoría catastrofista) que haya sufrido una destrucción violenta a manos de los cartagineses¹³⁴.

Estas ubicaciones de Mainake en torno a Gibraltar no han tenido demasiado éxito y la investigación, por lo general, ha regresado al entorno de la bahía de Málaga para tratar de localizar este centro. Así Aubet, como consecuencia de sus excavaciones en el Cerro del Villar replantea de nuevo la ubicación; valora la autora la referencia, también en la *Ora Maritima*, de la

ruta terrestre que une Malaka con Tarteso (vv. 178-183) y sugiere que la misma sigue el curso del río Guadalhorce y, como interpreta que Mainake se encuentra en una isla, establece la ecuación entre ella y el Cerro del Villar que en época fenicia era, en efecto, una isla. Ello le lleva a sugerir que Mainake fue la primera Malaka, antes de su “traslado” a su ubicación definitiva¹³⁵. Lo que hoy se conoce del desarrollo de Malaka debería hacer matizar esta sucesión de acontecimientos pero, como veíamos páginas atrás, no es descartable que parte de la población del Cerro del Villar se traslade a Malaka con lo que quizá también lo hicieran algunas de sus leyendas y tradiciones que tomarían carta de naturaleza en el nuevo emplazamiento.

En otra línea distinta, M.P. García-Bellido ha valorado tres ponderales hallados en el Cerro del Villar que se datan entre fines del s. VIII e inicios del s. VII y que, aunque de tipología fenicia, presentarían una metrología focea. La autora pone ello en relación con la moneda de Malaka (que no parece iniciarse antes de la Segunda Guerra Púnica) cuya iconografía es bastante peculiar y hace especial hincapié en divinidades protectoras de la metalurgia (Hefesto, Chusor) en los anversos, con reversos siempre semejantes para cada anverso (cabeza radiada y estrella, respectivamente). La conclusión de esta autora es que, desde tiempos remotos, habrían residido en Malaka/Mainake una comunidad fenicia y otra griega¹³⁶.

Esa vinculación de Mainake con Málaga fue subrayada también a partir de las excavaciones franco-españolas en esta ciudad durante los años 80 del s. XX; merced a ellas se interpretó Mainake “non pas comme un hypothétique emporion spécifiquement grec,

133 JACOB, P. (1994): 169-194.

134 ANTONELLI, L. (2000): 117-128.

135 AUBET, M.E. (2000): 27-42.

136 GARCÍA-BELLIDO, M.P. (2002): 93-106; sobre la moneda de Malaka, *vid.* CAMPO, M. y MORA SERRANO, B. (1995).

mais plutôt comme une période historique particulièrement favorable aux échanges entre le Midi ibérique et les produits de la Grèce de l'Est"; los centros fenicios de la costa malagueña y Malaka sobre todo habrían sido las escalas (*relais*) de este efímero comercio griego fruto del cual sería el topónimo Mainake, que habría pasado a los textos¹³⁷. Las excavaciones de los últimos años en la misma Málaga (en especial en el Palacio de Buenavista) han reforzado para algunos autores esta posibilidad que otros ya habían defendido con anterioridad¹³⁸.

Del panorama visto, que no es exhaustivo aunque sí he procurado recoger las principales líneas, podemos quedarnos con varios hechos. Uno de ellos es que no cabe duda de que no existe una *polis* griega Mainake en las costas meridionales de la Península por lo que dicho nombre debe ser un topónimo griego que, frente a las posturas minimalistas, propongo asignar a un punto de interés para los griegos, tal vez fenicio más que indígena a juzgar por la vinculación que tiene, ya en Avieno, con Malaka. Y, siguiendo con la argumentación, Mainake puede ser el nombre de un *emporion*. Como ha mostrado Hansen, hay dos tipos básicos de *emporion*, los que dependen de una comunidad y los que son, ellos mismos, la comunidad¹³⁹. El ya mencionado pasaje de la *Ora Maritima* permite asignar Mainake al primero de los tipos.

En todo caso, no se nos oculta que el gran problema aquí radica en la credibilidad que le demos a la *Ora Maritima*; si sus informaciones fuesen fiables, Malaka y Mainake representarían dos términos diferentes para referirse al mismo lugar, que han podido llegar por vías distintas al compilador del periplo base de la *Ora Maritima* el cual, ante la dualidad, ha

optado por considerar a uno anterior al otro. Sin embargo, no sabemos de dónde procede la información que también puede haber sido re-interpretada por algún autor posterior (como, por ejemplo, Éforo) que podría ser el responsable del juego entre el pasado (Mainake) y el presente (Malaka), que observamos en el texto que ha llegado hasta nosotros. Que la polémica es antigua nos lo muestra Estrabón, quien rechaza (siguiendo a su fuente) esa identificación. Sí que es posible que a Éforo haya que atribuirle la consideración de Mainake como la ciudad más occidental fundada por los griegos, aunque es casi seguro que los datos de que disponía Éforo al respecto eran tan sólo de carácter toponímico. Pero, sin embargo, el que otras fuentes den interpretaciones distintas tampoco debe preocupar demasiado; Estrabón, que toma sus datos de alguno de esos eruditos helenísticos que llegan a Hispania (Artemidoro, Asclepiades o Posidonio), no aporta ninguna información positiva, sino que se limita a exhibir sus conocimientos "racionalistas" (más bien los de sus fuentes); Estrabón polemiza con gran probabilidad contra alguno de sus predecesores, Éforo o algún otro ("Algunos piensan que esta ciudad es la misma..."), pero las informaciones a su disposición se limitan a una visión preconcebida acerca del carácter helénico de Mainake (engañado por la toponimia) y la identificación de Mainake con algunas ruinas sin duda visibles en las cercanías, detalle anticuarístico muy del gusto de, por ejemplo, Asclepiades, que nos consta que estuvo, entre otros lugares, por la región malagueña (por ejemplo, Str., III 4.3), aunque sin excluir a Artemidoro o a Posidonio.

El que Estrabón diga que las ruinas de Mainake se hallan más lejos de Calpe, mientras que

137 GRAN AYMERICH, J.M.J. (1991): 136-139.

138 ARTEAGA, O. (1995): 161; SUÁREZ, J., NAVARRO, I., FERNÁNDEZ, L.E., MAYORGA, J. y CISNEROS, I. (2001): 120.

139 HANSEN, M.H. (2006): 3-4.

Malaka está más cerca se resuelve también de este modo. Una vez que alguno de los autores mencionados ha identificado unas ruinas como “vestigios de una ciudad griega” al este de Malaka, lo demás va por añadidura. Malaka está más cerca de Calpe y, por lo tanto, Mainake (cuyas ruinas sirven de “prueba” a su helenicidad) está más lejos. Sean cuales sean esas anónimas ruinas, tienen que localizarse al este de Malaka, por lo que no podrían ser las del Cerro del Villar. Ello no excluye que en este centro fenicio arcaico no pueda haber habido, cuando estaba activo, un *emporion* sino que Estrabón no está pensando en él cuando hace su descripción.

La alternancia entre foceo o masaliota no plantea, *a priori*, demasiados problemas porque la tradición más antigua que conservamos en el Pseudo Escimno puede haber interpretado con facilidad todo lo foceo occidental como masaliota, y no cabe duda de que los masaliotas siguieron siendo foceos¹⁴⁰, vinculación étnica a las metrópolis que suele ser habitual en los ámbitos coloniales¹⁴¹. Por último, creo que el paisaje que describe Avieno no es incompatible con el emplazamiento de Malaka/Mainake; el río sería quizá el Guadalhorce y la isla consagrada a Noctiluca podría ser el Cerro del Villar. De hecho, después del abandono del mismo en los momentos iniciales del s. VI, el sitio será reocupado en el s. V por hornos púnicos no vinculados a estructuras de habitación y quizá por alguna zona sacra en las proximidades¹⁴². Cuál era la adscripción jurídica de esa isla en esos momentos es algo que no sabemos y bien pudiera haber vuelto a los indígenas tras su abandono por los fenicios si es que hemos de tomarnos a los “tartesios” a que alude Avieno en un sentido

literal y no, tal vez, en clave arcaizante y poética. Sea como fuere, desde el Cerro del Villar Malaka/Mainake está por encima (*super*).

En el momento presente, pues, y con los datos de que disponemos, la hipótesis más plausible consiste en identificar Mainake con Malaka. En definitiva, Mainake, nombre anterior a Malaka, en cuanto que en los periplos griegos habría sido el primero en ser utilizado antes de que el nombre fenicio se generalizase también entre los griegos, pudo haber sido una *polis*, término que los griegos también aplican a ciudades-estado no griegas¹⁴³, aunque no una *polis* griega, en la que pudo haber un *emporion* frecuentado por los griegos. En Avieno no se clarifica su estatus, mientras que el Pseudo Escimno ya la considera una *polis* griega, lo cual tampoco debe ser tomado al pie de la letra porque sabemos que a otros lugares, como por ejemplo, Sagunto, se le atribuye también una fundación griega (Liv., XXI 7.2; Str., III 4.6). Es curioso cómo en este caso se detecta ya desde el s. VI un área empórico-portuaria abierta a los tráficos ultramarinos que pudiera haber justificado esa opinión¹⁴⁴, pero tampoco hemos de perder de vista que para los autores griegos del helenismo tardío no hay reparos en atribuir orígenes griegos a pueblos o ciudades que nunca tuvieron nada que ver con ellos, a partir de criterios como la presunta o real homofonía de sus nombres con términos griegos¹⁴⁵. Por fin, la posibilidad de una presencia griega en Malaka era sugerida, como vimos páginas atrás, por M.P. García-Bellido a partir de testimonios ponderales y numismáticos.

Volviendo a Mainake, la atribución de su origen a Masalia deriva del hecho de ser ésta la principal ciudad de origen foceo existente en

140 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2004): 446-450; MOREL, J.P. (2006): 399, 410-414.

141 VATIN, C. (1993): 71-80.

142 AUBET, M.E., CARMONA, P., CURIÀ, E., DELGADO, A. y FERNÁNDEZ, A. (1999): 128-135.

143 HANSEN, M.H. (2004): 36-37.

144 ARANEGUI GASCÓ, C. (2004): 68-93.

145 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1998): 44-65.

Occidente y, además, con una acreditada política colonial (Str., IV 1.5); por lógica, y puesto que no había noticias de ninguna otra ciudad más al oeste (aunque luego consideraremos una posible excepción), Mainake se convertía en la más extrema. Por fin Estrabón introduce la identificación que se encuentra en otros autores con Malaka, que él rechaza a partir de argumentos discutibles, como hemos visto. El que para él sea una ciudad focea en lugar de masaliota quizá se deba a que emplea el término inclusivo (foceo) en lugar del restrictivo (masaliota) o a que alguna de sus fuentes se ha molestado en precisar este hecho. No olvidemos que en Estrabón tanto Emporion (Str., III 4.8), como los tres *polichnia* entre Cartago Nova y el Suco (Str., III 4.6) son fundaciones masaliotas, por lo que la referencia a Mainake como fundación focea debe tener algún significado para él, pero no entraremos en ello de momento.

Mainake, pues, pudo haber representado el nombre de un *emporion* establecido por los griegos en el momento de los grandes viajes hasta Tarteso durante la primera mitad del s. VI; si luego continuó existiendo o entró en decadencia es algo que no podemos asegurar aunque, como veíamos, hasta Málaga siguieron llegando productos de tipo griego lo que quizá pueda hablar del mantenimiento de ciertos vínculos comerciales con el área emporitana. El periplo que subyace a la *Ora Maritima* lo mencionaría al tiempo que daba una somera topografía del entorno con el nombre que le dieron los griegos, aún cuando alguno de los autores que intervinieron después sobre el documento ya destacan la contradicción entre ese nombre y el que los fenicios dan a su ciudad. El Pseudo-Escimno lo convierte en ciudad y Estrabón

intenta aportar su nota erudita, basada en la autopsia errónea o tendenciosa de alguna de sus fuentes, terciando en el debate de si Mainake y Malaka son o no la misma ciudad. Debe caer del debate, en todo caso, tanto la visión catastrofista que atribuye a Cartago el final de Mainake, lo cual parece bastante improbable¹⁴⁶, como la tendencia a proyectar la figura de Argantonio a todo lo que se refiera a Tarteso. En el asunto de Mainake, traer a colación ya sea a los cartagineses como a Argantonio está fuera de lugar.

Como hoy sabemos bien, la existencia de un nombre griego no es prueba de que el sitio a que dicho nombre se refiere sea también un lugar griego¹⁴⁷, pero eso no era algo que los escritores griegos tuvieran tan claro. Hay un último ejemplo de un nombre griego que aparece recogido por el recopilador bizantino Esteban de Bizancio (*s.v.* Ἰολβία) y que es Olbia, nombre de varias ciudades repartidas por el Mediterráneo, una de las cuales, asegura dicho autor, está en Iberia. Otra Olbia fue una de las colonias masaliotas en el sur de la Galia (Str., IV 1.5). Algún investigador ha sugerido vincular el periodo de mayor intensidad del comercio griego en el área onubense (que coincide también en el tiempo con el fenómeno observado en Málaga) con la aparición de este topónimo de Olbia y su aplicación a Huelva¹⁴⁸. Sin que podamos pronunciarnos a favor o en contra de esta posibilidad, la única opción razonable sería pensar que el término es una reinterpretación griega a partir de un topónimo indígena (¿Olba?)¹⁴⁹ sin que presuponga nada acerca del estatus de dicho sitio, aunque a partir de los datos arqueológicos procedentes de Huelva no se puede dejar de relacionar dicho término con esta presencia griega. Así, Mainake y Olbia

146 ID. (2005-2006): 181-199.

147 JACOB, P. (1985): 247-271.

148 GARRIDO ROIZ, J.P. (1995): 71-83.

149 La ecuación Huelva-Olba la da por sentada SCHULTEN, A. (1945): 41, 65, 106, 206 y la pone en relación con el pueblo de los Elbesios mencionado por Hecateo (*FGrHist* 1 F 40) y por Herodoro de Heraclea que los llama Elbisinos (Frag. 20 Müller); Esteban de Bizancio, por su parte (*s.v.* Ἰολβυσιοί) llama a este pueblo Olbisios u Olbisinos.

podrían ser términos griegos aplicados a esos *emporía* en los que realizan sus transacciones los griegos, siempre en relación con los fenicios, aún cuando en Tarteso sean los indígenas quienes parezcan controlar la situación.

9. CONSIDERACIONES FINALES

En conclusión, pues, he intentado presentar a lo largo de estas páginas una serie de datos y de reflexiones acerca de cómo fenicios y griegos tomaron parte, en distintos momentos y con ritmos diferentes, en viajes, exploraciones, transacciones económicas y, acaso, relaciones de otro tipo, en las regiones costeras del sur de la Península Ibérica. En este periodo arcaico aún no habían surgido potencias imperialistas que buscaban acotar y cerrar áreas estratégicas empleando la fuerza si fuese necesario. El proyectar hacia el pasado nuestras percepciones de cómo debieron de funcionar las sociedades antiguas y circunstancias históricas que el Mediterráneo sólo empezó a experimentar a partir de finales del s. VI lo único que puede hacer es ocultarnos los datos que emergen de un análisis no mediatizado de las informaciones de los autores antiguos y de los testimonios materiales. De lo que nos hablan ambos es de formas de colaboración en el desarrollo de mecanismos que supusieran el cumplimiento de determinados objetivos que no pasaban por el establecimiento de barreras políticas y culturales. Las relaciones entre fenicios y griegos en el sur de la Península Ibérica durante el periodo arcaico muestran un evidente predominio fenicio pero fue éste el que facilitó desde los primeros conocimientos griegos de este territorio ya en el s. VIII (o antes) hasta el desarrollo de una actividad de gran intensidad entre finales del s. VII y mediados del s. VI.

Creo que podemos asegurar, y sin duda el progreso de la investigación arqueológica lo irá confirmando, que en sus viajes por Iberia los griegos se sirvieron de las infraestructuras que los fenicios habían ido poniendo en pie en primer término para servir a sus propios intereses, pero en las que los griegos fueron acogidos siguiendo las prácticas y mecanismos propios de los ambientes empóricos que, no lo olvidemos, tienen su origen en la larga experiencia comercial del mundo del Próximo Oriente y que fueron diseminados, en su versión fenicia, por los navegantes y comerciantes de esta procedencia. Las cerámicas y otros objetos griegos presentes en estos centros fenicios, susceptibles también de ser interpretados además de como simples objetos de comercio como testimonios de la introducción de costumbres pitorias griegas e, incluso, si aceptamos las sugerencias de Boardman, como testimonio directo de la presencia de griegos, marcan los ritmos de estas relaciones. El panorama resultante, con el que debemos quedarnos, supone abolir para siempre esa visión de bloques enfrentados que Schulten popularizó y que, aunque buena parte de sus postulados se hayan ido rechazando, ha quedado como un poso siempre dispuesto a ser removido para enturbiar múltiples reconstrucciones históricas. Es mejor limitarnos a lo que sabemos, por poco que sea, que dejar volar nuestra imaginación para recrear la “furia vengadora” de los púnicos destructores de Mainake¹⁵⁰ y al feliz reino de Tarteso que “pagó (...) el pecado del filhelenismo de sus monarcas, sufriendo tal vez brutales represalias por parte de los púnicos”¹⁵¹. Los datos que poseemos no consienten tales reconstrucciones y, como mucho, nos dirigen hacia análisis diversos, como el que he pretendido presentar a lo largo del presente trabajo.

150 GARCÍA Y BELLIDO, A. (1948): I, 195.

151 *Ibidem*: I, 199.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBRIGHT, W.F. (1941): "New light on the early History of the Phoenician Colonization", *Bulletin of the American School of Oriental Research*, 83: 14-22.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2002): "Una probable divinidad tartésica identificada: Niethos/Netos", *Palaeohispanica*, 2: 37-70.
- ALVAR EZQUERRA, J. (1995): "Avieno, los Fenicios y el Atlántico", en A.J. de Miguel, F.E. Álvarez y J. San Bernardino (eds.), *Arqueólogos, Historiadores y Filólogos. Homenaje a Fernando Gascó. Kolaios*, 4, Sevilla, pp. 21-37.
- ANTONELLI, L. (2000): "Euctemone a Mainake. Riflessioni sul problema dell'ultimo stanziamento greco verso occidente", *Hesperia*, 10: 117-128.
- (2006): "Da Tarsis a Tartesso. Riflessioni sulla presenza greca oltre Gibilterra durante l'età arcaica", *Gerión*, 24: 7-26.
- AQUILUÉ, X. (dir.) (1999): *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual*, Gerona.
- ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M.M. (2006): "Génesis y consolidación de la ciudad de Malaka", en *Memoria Arqueológica del Museo Picasso Málaga desde los orígenes hasta el siglo V d.C.*, Málaga, pp. 41-78.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona.
- ARCE MARTÍNEZ, J. (1979): "Colonización griega en España: algunas consideraciones metodológicas", *Archivo Español de Arqueología*, 52: 105-110.
- ARTEAGA, O. (1995): "Paradigmas historicistas de la civilización occidental. Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía", *Spal*, 4: 131-171.
- (2001): "La 'polis' malacitana. Una aproximación desde la economía política, las relaciones interétnicas, y la política económica referida al intercambio comercial", en F. Wulff, G. Cruz y C. Martínez (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga. (Siglo VIII-año 711 d.C.)*, Málaga, pp. 203-275.
- AUBET, M.E. (2000): "Mainake, la primera Malaka", en *Tuxiveddu la necropoli occidentale di Karales*, Cagliari, pp. 27-42.
- AUBET, M.E., CARMONA, P., CURIÀ, E., DELGADO, A. y FERNÁNDEZ, A. (1999): *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla.
- BELÉN DEAMOS, M., ANGLADA, R., ESCACENA, J.L., JIMÉNEZ, A. y LINEROS, R. (1997): *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*, Sevilla.
- BELÉN DEAMOS, M. y GARCÍA MORILLO, M.C. (2005): "Carmona. Una ciudad tartésica con estatuas", en S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante II. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 35, Mérida, pp. 1199-1213.
- BENICHOUSAFAR, H. (2004): *Le Tophet de Salammbô à Carthage. Essai de reconstitution*, Roma.
- BOARDMAN, J. (1994): "Orientalia and Orientals on Ischia", en *APOIKIA. I più antichi insediamenti greci in Occidente: Funzione e modi dell'organizzazione politica e sociale. Scritti in onore di G. Buchner, Annali di Archeologia e Storia Antica*. N.S., 1: 95-100.
- (1999): "The excavated history of Al Mina", en G.R. Tsetschladze (ed.), *Ancient Greeks West and East*, Leiden, pp. 135-161.
- (2002a): "Al Mina: the study of a site", *Ancient West and East*, 1.2: 315-331.
- (2002b): "Greeks and Syria: Pots and People", en G.R. Tsetschladze y A.M. Snodgrass (eds.), *Greek Settlements in the Eastern Mediterranean and the Black Sea, BAR Int. Series 1062*, Oxford, pp. 1-16.
- (2004): "Copies of pottery: by and for whom?", en K. Lomas (ed.), *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden, pp. 149-162.
- (2005): "Al Mina: Notes and queries", *Ancient West and East*, 4.2: 278-291.
- (2006a): "Early Euboean Settlements in the Carthage Area", *Oxford Journal of Archaeology*, 25: 195-200.
- (2006b): "Greeks in the East Mediterranean (South Anatolia, Syria, Egypt)", en G.R. Tsetschladze (ed.), *Greek Colonisation. An Account of Greek Colonies and Other Settlements Overseas*, I, Leiden, pp. 507-534.
- BOLDRINI, S. (1994): *Le ceramiche ioniche. Gravisca. Scavi nel santuario greco, II-4*, Bari.
- BONDÌ, S.F. (1989): "Mozia, tra i Greci e Cartagine", *Egitto e Vicino Oriente*, 12: 165-173.
- BOTTO, M. (2005): "Da Sulky a Huelva: considerazioni sui commerci fenici nel Mediterraneo antico", *Annali di archeologia e storia antica*, 10-11: 9-27.
- BOUCHER, E. (1953): "Céramique d'importation au Musée Lavignerie de Carthage", *Cahiers de Byrsa*, 3: 11-86.
- BRACCESI, L. (1993): "Gli Eubei e la geografia dell'Odissea", *Hesperia*, 3: 11-23.
- (2003): *I Greci delle periferie. Dal Danubio all'Atlantico*, Bari.
- BRAUN, T. (2004): "Hecataeus' knowledge of the Western Mediterranean", en K. Lomas (ed.), *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden, pp. 287-347.

- BRIESE, C. (1999): "Die Chapelle Cintas - das Gründungsdepot Karthagos oder eine Bestattung der Gründergeneration?", en R. Rolle, K. Schmidt y R. Docter (eds.), *Archäologische Studien in Kontaktzonen der antiken Welt*, Göttingen, pp. 419-451.
- BRIESE, C. y DOCTER, R.F. (1992): "Der Phönizische Skyphos: adaption einer griechischen Trinkschale", *Madridrer Mitteilungen*, 33: 25-69.
- (1998): "El skyphos fenicio: la adaptación de un vaso griego para beber", en M. Vegas (ed.), *Cartago Fenicio-púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago. 1975-1997, Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 4, Barcelona, pp. 173-220.
- BUCHNER, G. (1982): "Die Beziehungen zwischen der euböischen Kolonie Pithekoussai auf der Insel Ischia und dem nordwestsemitischen Mittelmeerraum in der zweiten Hälfte des 8 Jhs. v. Chr.", en H.G. Niemeyer (ed.), *Phönizier im Westen. Madridrer Beiträge*, 8, Mainz, pp. 277-306.
- CABRERA BONET, P. (1988-89): "El comercio foceo en Huelva: cronología y fisonomía", en *Tartessos y Huelva*, 3. *Huelva Arqueológica*, 10-11: 41-100.
- (2000): "Cádiz y Ampurias: relaciones económicas y de intercambio. Siglos V y IV a.C.", en M.E. Aubet y M. Barthelemy (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, I*, Cádiz, pp. 313-317.
- (2003): "Cerámicas griegas y comercio fenicio en el Mediterráneo occidental", en B. Costa y J.H. Fernández (eds.), *Contactos en el extremo de la oikouménē. Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios, XVII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Ibiza, pp. 61-86.
- CAMPO, M. y MORA SERRANO, B. (1995): *Las monedas de Malaca*, Madrid.
- CAMPOS CARRASCO, J.M. y GÓMEZ TOSCANO, F. (2001): *La Tierra Llana de Huelva: Arqueología y Evolución del Paisaje*, Sevilla.
- CINTAS, P. y JULLY, J.J. (1980): "Onze sépultures de la nécropole archaïque de Motye", *Itálica*, 14: 31-52.
- CISNEROS, M.I. (2006): "Las cerámicas griegas del Museo Picasso Málaga", en *Memoria Arqueológica del Museo Picasso Málaga desde los orígenes hasta el siglo V d.C.*, Málaga, pp. 79-92.
- CISNEROS, M.I., SUÁREZ, J., MAYORGA, J. y ESCALANTE, M.M. (2001): "Cerámicas griegas arcaicas en la bahía de Málaga", en P. Cabrera y M. Santos (eds.), *Ceràmiques Jònies d'època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Barcelona pp. 189-205.
- CÓRDOBA ALONSO, I. y RUIZ MATA, D. (2005): "El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar", en S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante, II, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 35, Mérida, pp. 1269-1322.
- CRISTOFANI, M. (1983): *Gli etruschi del mare*, Milano.
- DE BOER, J.G. (1992-93): "Etruscan sea-going vessels from the 10th to 5th century BC.", *Talanta*, 24-25: 11-22.
- DE HOZ, J. (1994): "El grafito griego de Guadalhorce", en *Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad*, *Huelva Arqueológica*, 13, 1: 122-125.
- DEL CASTILLO, A. (1989): "Mainake, ¿una colonia focea inexistente?", *Rivista di Studi Fenici*, 17: 103-116.
- DOCTER, R.F. (1992-93): "Two Sherds in a cigarbox: the Greek component in Toscanos-Mainake", *Talanta*, 24-25: 23-41.
- (2007): "Die importierte griechische und zentralmediterrane Feinkeramik archaische Zeit", en H.G. Niemeyer, R.F. Docter y K. Schmidt (eds.), *Karthago. Die Ergebnisse der hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus. Hamburger Forschungen zur Archäologie*, 2,2. Mainz, pp. 453-491.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1991): "Samios y foceos en los inicios de la colonización griega de Iberia", en *Estudios de Historia Medieval en homenaje a Luis Suárez Fernández*, Valladolid, pp. 131-147.
- (1998): "Más allá de Heracles: de la Iberia real a la recreación de una Iberia griega", en P. Cabrera y C. Sánchez (eds.), *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid, pp. 44-65.
- (1999): "Hellenisation in Iberia?: The reception of Greek products and influences by the Iberians", en G.R. Tsetschladze (ed.), *Ancient Greeks West and East*, Leiden, pp. 301-329.
- (2000a): "Algunos instrumentos y procedimientos de intercambio en la Grecia Arcaica", en P. Fernández Uriel, C.G. Wagner y F. López Pardo (eds.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid, pp. 241-258.
- (2000b): "Phocaeans and other Ionians in Western Mediterranean", en F. Krinzinger (ed.), *Die Ägäis und das Westliche Mittelmeer. Beziehungen und Wechselwirkungen 8. bis 5. Jh. v.Chr.*, Viena, pp. 507-513.
- (2001-2002): "Cerámica griega en la ciudad ibérica", en J.M. Noguera Celdrán (ed.), *SOLIFERREVM. Studia archaeologica et historica Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis dedicata, Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: 189-203.
- (2001a): "Los mecanismos del emporion en la práctica comercial de los foceos y otros griegos del Este", en P. Cabrera y M. Santos (eds.), *Ceràmiques Jònies d'època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Barcelona, pp. 27-45.
- (2001b): "La religión en el emporion", *Geriòn*, 19: 221-257.

- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2003a): "Archaic Greek Pottery in the Iberian Peninsula. Its Presence in Native Contexts", en B. Schmaltz y M. Söldner (eds.), *Griechische Keramik im kulturellen Kontext*, Münster, pp. 201-204.
- (2003b): "Fenicios y griegos en Occidente. Modelos de asentamiento e interacción", en B. Costa y J.H. Fernández (eds.), *Contactos en el extremo de la oikouménē. Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios*, XVII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Ibiza, pp. 19-59.
- (2004): "Greek identity in the Phocaeen colonies", en K. Lomas (ed.), *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden, pp. 429-456.
- (2005-2006): "¿Cartago en Iberia?. Observaciones sobre el papel de la Cartago pre-Bárquida en la Península Ibérica", en *Homenaje a D. Vicente Viñas y D^a Rosario Lucas Pellicer*, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 44: 181-199.
- (2006): "Greeks in the Iberian Peninsula", en G.R. Tsatsikladi (ed.), *Greek Colonisation. An Account of Greek Colonies and Other Settlements Overseas*, I, Leiden, pp. 429-505.
- (en prensa, 2004): "Euboean colonization: commercial networks and demography in archaic Euboea", en *Euboea in Antiquity. Aspects of public and private Life*, Calcis.
- (en prensa, 2005): "Fenicios y griegos en el Mediterráneo occidental en el s. VIII a.C.", en A.M. Arruda (ed.), *Proceedings of the VIth international Congress of Phoenician and Punic Studies*, Lisboa.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (2001): *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*, Leiden.
- FAMÀ, M.L. y TOTI, M.P. (1997): "Mozia: gli scavi nella 'Zona E' dell'abitato", en H.P. Isler et al. (eds.), *Wohnbau-forschung in Zentral- und Westsizilien. Sicilia Occidentale e Centro-Meridionale: Ricerche archeologiche nell'abitato*, Zürich, pp. 113-123.
- (2000): "Materiali della 'Zona E' dell'abitato di Mozia. Prime considerazioni", en *Atti delle Terze Giornate Internazionali di Studi sull'Area Elima*, Pisa-Gibellina, pp. 451-478.
- FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del Suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Córdoba.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1984): *La presencia griega arcaica en Huelva*, Huelva.
- (1985): "Die Phönizier in Huelva", *Madridrer Mitteilungen*, 26: 49-60.
- (1988-89): "Aspectos de la minería y la metalurgia en la protohistoria de Huelva", en *Tartessos y Huelva*, 3, *Huelva Arqueológica*, 10-11: 177-214.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. y OLMOS, R. (1985): "Una inscripción jonia arcaica en Huelva", *Lucentum*, 4: 107-113.
- GARBINI, G. (1989): "L'iscrizione di Pyrgi", *Rivista di Studi Fenici*, 17: 179-187.
- (1992): "Magomadas", *Rivista di Studi Fenici*, 20: 181-187.
- GARCÍA ALONSO, J.L. (1996): "Nombres griegos en -oussa en el Mediterráneo Occidental. Análisis lingüístico e histórico", *Complutum*, 7: 105-124.
- GARCÍA I MARTÍN, J.M. (2001): "El comercio de cerámicas griegas en el sur del País Valenciano en época arcaica", en P. Cabrera y M. Santos (eds.), *Ceràmiques Jònies d'època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Barcelona, pp. 207-223.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1948): *Hispania Graeca*, Barcelona.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. (1994): "Las relaciones económicas entre Massalia, Emporion y Gades a través de la moneda", en *Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad*, *Huelva Arqueológica*, 13, 2: 115-149.
- (2002): "Los primeros testimonios metalúrgicos y monetales de fenicios y griegos en el Sur peninsular", *Archivo Español de Arqueología*, 75: 93-106.
- GARRIDO ROIZ, J.P. (1995): "Nuevas aportaciones sobre la presencia griega y fenicia al oeste del Estrecho de Gibraltar: La colonia focense occidental de Olbia", en *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. II.- Arqueología Clásica e Historia Antigua*, Madrid, pp. 71-83.
- GARRIDO ROIZ, J.P. y ORTA GARCÍA, E.M. (1994): *El hábitat antiguo de Huelva (períodos orientalizante y arcaico). La primera excavación arqueológica en la Calle del Puerto*, Excavaciones Arqueológicas en España, 171, Madrid.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid.
- (2006): "The Pre-colonial Phoenician Emporium of Huelva, ca. 900-770 B.C.", *Bulletin Antieke Beschaving*, 81: 13-29.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1998): "La Fonteta. El asentamiento fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante, España). Resultados de las excavaciones de 1996-97", *Rivista di Studi Fenici*, 26: 191-228.
- (2002): "Los fenicios en la fachada oriental hispana", en B. Costa y J.H. Fernández (eds.), *La colonización fenicia de Occidente. Estado de la investigación en los inicios del siglo XXI*, XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Ibiza, pp. 127-143.

- GRAN AYMERICH, J.M.J. (1988): "Cerámicas griegas y etruscas de Málaga. Excavaciones de 1980 a 1986", *Archivo Español de Arqueología*, 61: 201-222.
- (1991): *Malaga Phénicienne et Punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988*, Paris.
- GRAS, M. (1991): "Occidentalía. Le concept d'émigration ionienne", *Archeologia Classica*, 43: 269-278.
- (1992): "La mémoire de Lixus. De la fondation de Lixus aux premiers rapports entre Grecs et phéniciens en Afrique du Nord", en *Lixus*, Roma, pp. 27-44.
- GRAS, M., ROUILLARD, P. y TEIXIDOR, J. (1989): *L'Univers Phénicien*, Paris.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (2004): "La marina de la Cerdeña nurágica", *Pyrenae*, 35: 117-155.
- GUZZO AMADASI, M.G. (1967): *Le iscrizioni fenicio-puniche delle colonie in Occidente*, Roma.
- HANSEN, M.H. (2004): "The Inventory of poleis", en M.H. Hansen y T.H. Nielsen (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, pp. 36-37.
- (2006): "EMPORION. A Study on the use and meaning of the term in the Archaic and Classical Periods", en G.R. Tsatskheladze (ed.), *Greek Colonisation. An Account of Greek Colonies and Other Settlements Overseas*, I, Leiden, pp. 1-39.
- JACOB, P. (1985): "Notes sur la toponimie grecque de la côte méditerranéenne de l'Espagne antique", *Ktéma*, 10: 247-271.
- (1994): "Mainakè. Réflexion sur les sources", *Ktéma*, 19: 169-194.
- KELLY, K.G. (1997): "The archaeology of African-European interaction: investigating the social roles of trade, traders, and the use of space in the seventeenth- and eighteenth century Hueda Kingdom, Republic of Bénin", *World Archaeology*, 28: 351-369.
- (2002): "Indigenous Responses to Colonial Encounters on the West African Coast: Hueda and Dahomey from the Seventeenth through Nineteenth Century", en C.L. Lyons y J.K. Papadopoulos (eds.), *The Archaeology of Colonialism*, Los Angeles, pp. 96-120.
- KERSCHNER, M. (2004): "Phokaische Thalassokratie oder Phantom-Phokäer? Die frühgriechischen Keramikfunde in Süden der Iberischen Halbinsel aus der ägäischen Perspektive", en K. Lomas (ed.), *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden, pp. 115-148.
- KNAUER, D. (1997): *Die etruskischen Inschriften auf den Goldblechen von Pyrgi: Entzifferung+Ausdeutung*, Karlsruhe.
- KOUROU, N. (2002): "Phéniciens, Chypriotes, Eubéens et la fondation de Carthage", en *Actes du colloque international 'Le temps des royaumes de Chypre, XIII-IV s. av. J.C.'*, *Hommage à Marguerite Yon, Cahier du Centre d'Études Chypriotes*, 32, pp. 89-114.
- KRINGS, V. (1998): *Carthage et les Grecs c. 580-480 av. J.-C. Textes et Histoire*, Leiden.
- LAZA PALACIO, M. (1955): "En busca de Mainake", *Archivo Español de Arqueología*, 28: 105-107.
- LEHMANN, G. (2005): "Al Mina and the East. A Report on Research in Progress", en A. Villing (ed.), *The Greeks in the East*, Londres, pp. 61-92.
- LEMOS, I.S. (2002): *The Protoegeometric Aegean. The Archaeology of the Late Eleventh and Tenth Centuries BC*, Oxford.
- (2005): "The Changing Relationship of the Euboeans and the East", en A. Villing (ed.), *The Greeks in the East*, Londres, pp. 53-60.
- LEPORE, E. (1970): "Strutture della colonizzazione focea in Occidente", *La Parola del Passato*, 25: 20-54.
- LIPINSKI, E. (2004): *Itineraria Phoenicia*, Lovaina.
- LÓPEZ PARDO, F. (2004): "Crono y Briareo en el umbral del Océano. Un recorrido por la historia mítica de los viajes al confín del Occidente hasta los albores de la civilización", en V. Peña, A. Mederos y C.G. Wagner (eds.), *La navegación fenicia. Tecnología naval y derroteros*, Madrid, pp. 1-42.
- LUKE, J. (2003): *Ports of Trade, Al Mina and Geometric Greek Pottery in the Levant*, *BAR Int. Series*, 1100, Oxford.
- MANFREDI, L.I. (1993): "LKS e MGM SMS: nuovi dati del convegno su Lixus 1989", *Rivista di Studi Fenici*, 21 suppl.: 95-102.
- MANSUELLI, G.A. (1988): "Fonti greche e latine sulla navigazione etrusca", en T. Hackens (ed.), *Navies and Commerce of the Greeks, the Carthaginians and the Etruscans in the Tyrrhenian Sea*, Estrasburgo, pp. 11-24.
- MOREL, J.P. (1997): "Problématiques de la colonisation grecque en Méditerranée occidentale: l'exemple des réseaux", en C. Antonelli (ed.), *Il dinamismo della colonizzazione greca*, Napoles, pp. 59-70.
- (1998): "Eubéens, Phocéens, même combat?", en M. Bats y B. d'Agostino (eds.), *Euboica. L'Eubea e la presenza euboica in Calcidica e in Occidente*, Napoles, pp. 31-44.
- (2006): "Phocaeen Colonisation", en G.R. Tsatskheladze (ed.), *Greek Colonisation. An Account of Greek Colonies and Other Settlements Overseas*, I, Leiden, pp. 358-428.
- MORRISON, J.S. y WILLIAMS, R.T. (1968): *Greek Oared Ships. 900-322 B.C.*, Cambridge.
- MOSCATI, S. (2005): *Fenici e Cartaginesi in Sardegna*, (2ª ed. a cura di P. Bartoloni), Nuoro.
- NIEMEYER, H.G. (1979-80): "A la búsqueda de Mainake: el conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos", *Habis*, 10-11: 279-306.
- (ed.), (1982): *Phönizier im Westen, Madrider Beiträge*, 8, Mainz.

- NIEMEYER, H.G. (1987): "Cerámica griega en factorías fenicias. Un análisis de los materiales de la campaña de 1967 en Toscanos (Málaga)", en *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica*, Barcelona, pp. 27-36.
- (2006): "The Phoenicians in the Mediterranean between expansion and colonisation: a non-Greek model of overseas settlement and presence", en G.R. Tsetskhladze (ed.), *Greek Colonisation. An Account of Greek Colonies and Other Settlements Overseas*, I, Leiden, pp. 143-168.
- NIJBOER, A.J. y VAN DER PLICHT, J. (2006): "An interpretation of the radiocarbon determinations of the oldest indigenous-Phoenician stratum thus far, excavated at Huelva Tartessos (south-west Spain)", *Bulletin Antieke Beschaving*, 81: 31-36.
- OLMOS, R. (1988a): *El casco griego de Huelva*. (Contiene J. Albelda y H. Obermaier, 'El casco griego de Huelva' y A. Schulten, 'Un casco griego de España'), Huelva.
- (1988b): "Los recientes hallazgos griegos de Málaga en su enmarque del Sur Peninsular. (Discusión al estudio de J. Gran Aymerich)", *Archivo Español de Arqueología*, 61: 222-225.
- ORTEGA BLANCO, J. (1999): "Poblamiento y población en la Onuba prerromana: algunas consideraciones", *Complutum*, 10: 267-277.
- OSUNA RUIZ, M., BEDIA GARCÍA, J. y DOMÍNGUEZ RICO, A.M. (2001): "El santuario protohistórico hallado en la calle Méndez Núñez (Huelva)", en P. Cabrera y M. Santos (eds.), *Ceràmiques Jònies d'època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Barcelona, pp. 177-188.
- PAMIR, H. (2006): "Al Mina and Sabuniye in the Orontes Delta: The sites", en G.R. Tsetskhladze (ed.), *Greek Colonisation. An Account of Greek Colonies and Other Settlements Overseas*, I, Leiden, pp. 535-543.
- PAMIR, H. y NISHIYAMA, S. (2002): "The Orontes Delta Survey: archaeological investigations of ancient trade stations/settlements", *Ancient West and East*, 1.2: 294-314.
- PARKER, V. (1997): *Untersuchungen zum Lelantischen Krieg und verwandten Problemen der frühgriechischen Geschichte*, Stuttgart.
- PEMÁN, C. (1941): "Sobre el casco griego de Guadalete", *Archivo Español de Arqueología*, 14: 407-414.
- POPHAM, M.R. (1987): "An early euboean ship", *Oxford Journal of Archaeology*, 6: 353-359.
- RECIO RUIZ, Á. (1990): *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Málaga.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1975): "Cerámicas orientalizantes andaluzas", *Archivo Español de Arqueología*, 48: 3-21.
- RIDGWAY, D. (1992): *The First Western Greeks*, Cambridge.
- (1994): "Phoenicians and Greeks in the West: a view from Pithekoussai", en G.R. Tsetskhladze y F. De Angelis (eds.), *The Archaeology of Greek Colonisation. Essays dedicated to Sir John Boardman*, Oxford, pp. 35-46.
- ROSENSTINGL, R. (1977): "Mainake: el enigma de un emporio", en *Actas de XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 769-780.
- ROUILLARD, P. (1990): "Phéniciens et grecs à Toscanos. Note sur quelques vases d'inspiration gréco-géométrique de Toscanos (1967)", *Madriider Mitteilungen*, 31: 178-185.
- (1991): *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IV siècle avant Jésus-Christ*, Paris.
- (1993): "L'emporion chez Strabon", en A. Bresson y P. Rouillard (eds.), *L'Emporion*, Paris, pp. 35-46.
- (1995-96): "Un vase archaïque de Ionie du Nord a La Luz (Murcie, Espagne)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 11-12: 91-94.
- (2000): "Emporion et Emporia: quelques observations sur l'initiative et la tutelle", en P. Fernández Uriel, C.G. Wagner y F. López Pardo (eds.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid, pp. 259-265.
- RUFETE TOMICO, P. (1988-89): "Las cerámicas con engobe rojo de Huelva", en *Tartessos y Huelva*, 3, *Huelva Arqueológica*, 10-11: 9-40.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (ED). (1995): *Ritos de paso y puntos de paso. La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*, *Complutum Extra*, 5, Madrid.
- SABBIONE, C. (1982): "Le aree di colonizzazione di Crotona e di Locri Epizefirii nell'VIII e VII sec. a.C.", en *Greca, Italia e Sicilia nell'VIII secolo a.C. Annuario della Scuola Archeologica di Atene*, 60: 251-299.
- SCHMITZ, P.C. (1995): "The Phoenician text from the etruscan sanctuary at Pyrgi", *Journal of the American Oriental Society*, 115: 559-575.
- SCHULTEN, A. (1945): *Tartessos* (2ª ed.), Madrid.
- SUÁREZ, J., NAVARRO, I., FERNÁNDEZ, L.E., MAYORGA, J. y CISNEROS, I. (2001): "Consideraciones acerca de los procesos de interacción entre indígenas, fenicios y griegos en Málaga. Aportaciones de la arqueología de urgencia", en F. Wulff, G. Cruz y C. Martínez (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga. (Siglo VIII-año 711 d.C.)*, Málaga, pp. 99-142.
- TAMBURELLO, I. (1966): "Punici e Greci a Palermo nell'età arcaica?", *Kokalos*, 12: 234-239.
- TAYLOR, J. DU P. (1959): "The Cypriot and Syrian Pottery from Al Mina, Syria", *Iraq*, 21: 62-92.
- TORELLI, M. (1982): "Per la definizione del commercio greco-orientale: il caso di Gravisca", *La Parola del Passato*, 37: 304-325.
- TORRES ORTIZ, M. (2004): "Un fragmento de vaso askoide nurágico del fondo de cabaña del Carambolo", *Complutum*, 15: 45-50.

- TREIDLER, H. (1959): "Eine alte ionische Kolonisation im Numidischen Afrika. Ihre historische und geographische Grundlage", *Historia*, 8: 257-283.
- TREUMANN, B.W. (1979-80): "Mainake – originally a Phoenician place-name?", *Habis*, 10-11: 303-306.
- TSETSKHLADZE, G.R. (2002): "Ionians Abroad", en G.R. Tsetskhladze y A.M. Snodgrass (eds.), *Greek Settlements in the Eastern Mediterranean and the Black Sea*, *BAR Int. Series*, 1062, Oxford, pp. 81-96.
- TUSA, V. (1972): "La necropoli arcaica e adiacenze. I.- Lo scavo del 1970", en *Mozia VII*, Roma, pp. 7-81.
- (1978a): "Materiali greci dell'VIII e del VII secolo a.C. nella Sicilia Occidentale", en *Inseidamenti coloniali greci in Sicilia nell'VIII e VII secolo a.C. Cronache di Archeologia*, 17: 47-51.
- (1978b): "La necropoli arcaica e adiacenze. I. Relazione preliminare degli scavi eseguiti a Mozia negli anni 1972, 1973, 1974", en *Mozia IX*, Roma, pp. 7-98.
- VATIN, C. (1993): "Citoyenneté et ethnique des colonies grecques. A propos de Diodore XV, 18", *Anatolia Antiqua*, 2: 71-80.
- VEGAS, M. (1998): "La cerámica de importación en Cartago durante el período arcaico", en M. Vegas (ed.), *Cartago Fenicio-púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago. 1975-1997. Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 4, Barcelona, pp. 133-145.
- VERDAN, S. (2006): "Un nouveau navire géométrique à Érétie", *Antike Kunst*, 49: 97-107.
- VV.AA. (1964): "Scavi nel santuario etrusco di Pyrgi. Relazione preliminare della settima campagna, 1964, e scoperte de tre lamine d'oro iscritte in etrusco e in punico", *Archeologia Classica*, 16: 49-117.
- WALLINGA, H.T. (1993): *Ships and sea-power before the great Persian War: The ancestry of the ancient trireme*, Leiden.
- WHITAKER, J.I.S. (1921): *Motya, a Phoenician colony in Sicily*, Londres.
- WINTER, I.J. (1995): "Homer's Phoenicians: History, Ethnography, or Literary Trope? [A Perspective on Early Orientalism]", en J.B. Carter y S.P. Morris (eds.), *The Ages of Homer. A tribute to E.T. Vermeule*, Austin, pp. 247-271.
- WOOLLEY, L. (1938) "Excavations at Al Mina, Sueidia, I y II", *Journal of Hellenic Studies*, 58: 1-30, 133-170.
- ZARZALEJOS PRIETO, M. y LÓPEZ PRECIOSO, F.J. (2005): "Apuntes para una caracterización de los procesos orientalizantes en la Meseta Sur", en S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante, II. (Anejos de Archivo Español de Arqueología, 35)*, Mérida, pp. 809-842.